

# ¡Suficiente!

## *Retos globales y estilos de vida responsables*

Göran Bäckstrand y Lars Ingelstam

*What Next, Setting the context*, Volumen I  
Development Dialogue Junio 2006, n. 47  
Fundación Dag Hammarskjöld  
Uppsala, Suecia



**Traducción al castellano CIP-Ecosocial**



*La traducción al castellano es de Isabel Bermejo López-Muñiz para CIP-Ecosocial*

*Se agradece a la Fundación Dag Hammarskjöld (Uppsala, Suecia) y a los autores el permiso para la traducción y difusión al castellano del documento.*

*El documento original en inglés se puede encontrar en:*

*[http://www.dhf.uu.se/pdfiler/DD2006\\_47\\_vol\\_1/DD2006\\_47\\_5.pdf](http://www.dhf.uu.se/pdfiler/DD2006_47_vol_1/DD2006_47_5.pdf)*

***The Dag Hammarskjöld Centre***

*Övre Slottsgatan 2*

*SE-753 10 Uppsala, Sweden*

*E-mail: [secretariat@dhf.uu.se](mailto:secretariat@dhf.uu.se)*

*Website: [www.dhf.uu.se](http://www.dhf.uu.se)*

***Edita Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)***

*C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid*

*Teléfono: +34 91 576 32 99. Fax: +34 91 577 47 26*

*Correo electrónico: [cip@fuhem.es](mailto:cip@fuhem.es)*

*Página Web: [www.cip.fuhem.es](http://www.cip.fuhem.es)*

## I. Mirando hacia atrás

### *Suecia y el concepto de lagom*

En 1975, los autores de este artículo redactamos un informe a petición de la Fundación Dag Hammarskjöld. Ambos trabajábamos entonces en la Secretaría de Estudios de Futuros (Secretariat for Futures Studies), un grupo de reflexión vinculado estrechamente al gobierno y al parlamento de Suecia. Esta secretaría había sido creada tres años antes a sugerencia de una comisión presidida por Alva Myrdal, ministro responsable del desarme, entre otros asuntos. Nuestro trabajo formaba parte del proyecto “¿Y Ahora Qué?” (What Now) de la Fundación Dag Hammarskjöld y, como otras aportaciones al proyecto, era una respuesta a la “crisis del desarrollo”, que intentaba ofrecer alternativas al concepto demasiado simplista de “desarrollo” tal y como se entendía entonces. El latiguillo de todos los discursos era “Otro Modelo de Desarrollo” y nuestra tarea consistía en pensar sobre un desarrollo alternativo para Suecia.<sup>1</sup> ¿Qué pautas de consumo y de producción requeriría un país industrializado como Suecia para avanzar hacia un reparto más equitativo de los recursos mundiales entre las naciones y entre la población?

---

<sup>1</sup> En paralelo a nuestro artículo y en estrecha conjunción con él, se publicaba otro sobre la estrategia de desarrollo de Tanzania: auto-dependencia y *ujamaa*. Sabemos ahora que este último concepto generó entusiasmo y confusión en Tanzania y en otros lugares, lo que puede considerarse un ejemplo más de un dilema común: la desavenencia existente entre utopías, modelos (proyectos), visiones y realidad política.

Nuestro informe en inglés, titulado “*How much is enough?*” (¿Cuánto es suficiente?), fue publicado el verano de 1975,<sup>2</sup> y un año más tarde aparecería la versión traducida al sueco, “*Hur mycket är lagom?*” El núcleo del informe consistía en una serie de propuestas concretas de cambio de las pautas de consumo de Suecia (una Suecia *lagom*), en el contexto internacional.

El informe suscitó en Suecia, y posteriormente también en otros lugares<sup>3</sup>, un animado debate que se prolongó durante varios años. Aún sigue teniendo interés, porque revela en gran medida muchas de las motivaciones para mantener o cambiar nuestro estilo de vida. Algunos de los factores determinantes de este debate han cambiado considerablemente en los 30 años transcurridos desde la publicación del informe. Pero es justo admitir también que algunas de nuestras presunciones sobre “factores circunstanciales” globales eran ya insuficientes y cuestionables en aquel momento.

Este artículo, sin embargo, pretende reflejar la lógica de nuestra argumentación original. En esta sección presentamos una breve revisión de las propuestas concretas que tanto revuelo provocaron inicialmente, así como algunos de los principales elementos del debate en Suecia durante los dos años siguientes a la publicación del informe. A continuación analizamos –en la sección 2- las presunciones internacionales que eran, o que deberían haber sido, relevantes en aquel momento para las recomendaciones sobre “Otro Modelo de Desarrollo” en nuestro país. Algunas de ellas no pasaban de ser entonces “leves indicios”,<sup>4</sup> e intentamos no cuestionarlas a posteriori, sino actualizar el diagnóstico de la situación mundial y de los retos que plantea, relevantes para la vida diaria de nuestros conciudadanos. En la sección 3 adoptamos el enfoque opuesto, empezando por analizar los argumentos esgrimidos, tanto entonces como actualmente, para afirmar que en un país relativamente rico el desarrollo y el bienestar de la sociedad, incluyendo el bienestar material, dependen de un creciente nivel de consumo material, así como del crecimiento económico (dando al concepto de crecimiento su interpretación habitual). ¿Es siempre mejor más que menos? En nuestro informe de 1975 intentábamos razonar hasta qué punto los “retos globales” condicionan los estilos de vida concretos individuales. ¿Existe alguna relación entre ambos? Y si es así ¿por qué no se toma en serio? En la sección 4 retomamos este tema con una visión fresca y actualizada de la problemática fundamental.

Como el lector descubrirá enseguida, el informe de 1975 provocó un considerable revuelo.

Nuestro enfoque suscitó fuertes discrepancias, cuestionándose la idoneidad de algunas medidas concretas. Entre quienes expresaron su acuerdo con nosotros hubo quien lo hizo de forma muy apasionada. Esto es totalmente

---

<sup>2</sup> Bäckstrand, G., & Ingelstam, L., ‘How much is enough? – another Sweden’, *Development Dialogue* 1975: 1/2, Dag Hammarskiöld Foundation, Uppsala, pp. 44-53.

<sup>3</sup> Somos conscientes del debate suscitado en varios países escandinavos, así como en Japón varios años después (1993).

<sup>4</sup> Una idea importante de nuestro admirado amigo Robert Jungk (1913-1994), que utiliza mucho esta expresión. Se trata básicamente de identificar pequeños cambios que pueden resultar importantes para el futuro. Jungk se refería con frecuencia a los primeros pasos para transformar el mundo en un mundo mejor, como “leves indicios”.

legítimo pero contribuyó a crear la impresión de que nuestras afirmaciones eran muy radicales, lo que distaba mucho de ser lo que nosotros pretendíamos.



*¿Es siempre mejor más que menos?*

Actualmente, 30 años después, nos encontramos con que los argumentos científicos y de sentido común a favor de una alternativa *lagom* son incluso más sólidos y concluyentes que entonces.

### *Nuestras propuestas originales*

Las propuestas del informe original (1975) consistían en objetivos concretos, acompañados de sugerencias breves sobre cómo alcanzar políticamente cada uno de ellos.

#### *1. Tope máximo de consumo de carne*

Para producir 1 kilo de carne (roja) se requieren aproximadamente 7 kilos de cereales. En 1974 el consumo anual de carne per capita ascendía a 58.4 kg. Se debería establecer un límite de 40 kg por persona y año (reduciendo sobre todo el consumo de cerdo). Por diversas razones, recomendábamos la adopción de cuotas o racionamiento en vez de tasas o de un aumento de los impuestos.

#### *2. Tope máximo de consumo de petróleo*

El consumo de petróleo había aumentado desde un nivel muy bajo en 1945, a 3.5 toneladas anuales en 1970, y seguía creciendo. Era preciso estabilizarlo en este nivel, reduciendo a largo plazo (10-15 años) su utilización a un máximo de 2.5 toneladas. Además de las motivaciones de índole global (una distribución más equitativa de una fuente de energía fácil de utilizar), la razón para ello era el interés nacional: la gran dependencia en petróleo de la sociedad sueca hacía que ésta fuera muy vulnerable a posibles perturbaciones del suministro y de los precios. Los medios para conseguirlo eran una utilización más eficiente de la energía en calefacción, industria y transporte (ver al pie) así como la sustitución progresiva del petróleo por otras fuentes energéticas.

#### *3. Utilización más económica de los edificios*

En 1975 cada sueco tenía a su disposición un promedio de 135 m<sup>3</sup> de espacio edificado, o 40 m<sup>2</sup> de superficie. Las dos terceras partes eran espacio residencial. Muchos locales no residenciales se utilizaban solamente parte del tiempo. La política propuesta pretendía mejorar el uso del espacio residencial, bajando la media disponible al 20% y utilizando de forma más

flexible las instalaciones públicas y comunitarias: escuelas, centros comunitarios, teatros, etc. Incluso pequeños cambios en este sentido podrían reducir el consumo de petróleo en 0.3 ó 0.4 toneladas per cápita (ver punto anterior).

#### *4. Mayor durabilidad de los bienes de consumo*

Una de las razones del aumento del crecimiento y del volumen excesivo de ventas desaparecería si la mayoría de los bienes de consumo fuesen más duraderos. Las medidas para conseguirlo podrían incluir una certificación de durabilidad (garantizada por el productor) de determinados productos, e inspecciones de calidad en otros casos (la vida de los vehículos motorizados en Suecia ha aumentado 2 años por lo menos desde que se estableció su inspección obligatoria). Para asegurar el reciclaje de muchos productos, se debería exigir al fabricante responsabilidad total en todos los procesos, desde su manufactura a su eliminación. El sector público podría suministrar a bajo precio algunos artículos muy básicos de alta calidad (mencionábamos ropa de trabajo, zapatos, bicicletas).

#### *5. Prohibición del automóvil privado*

Para bien o para mal, el coche constituye un símbolo de la vida moderna. Ofrece un servicio flexible y forma parte del entramado de las sociedades industrializadas contemporáneas. Pero es preciso que su utilización sea sometida a un control para evitar que invada las ciudades y la economía más allá de lo razonable. Un primer paso muy positivo sería quitar a los particulares y a otros intereses privados la propiedad del automóvil. No debería permitirse el tráfico de automóviles particulares por el centro de las ciudades. Un sistema muy accesible de alquiler de coches resolvería la mayor parte de las necesidades de transporte a media distancia. Se podrían recortar algo los desplazamientos totales y reducir el número de coches entre un 60 y un 70% del nivel actual. Adicionalmente, el cumplimiento estricto de límites de velocidad (un máximo de 90 km/h) reportaría un doble beneficio: mitigar la presión sobre el medio ambiente y la energía e incrementar la utilización de trenes y autobuses rápidos, inclusive para desplazamientos medios y a larga distancia.

### *El contexto: el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) en particular*

Para entender la racionalidad del informe de 1975 es preciso tener en cuenta el contexto de los debates y propuestas internacionales del periodo 1974-75. Nos permitimos defender el consenso expresado en la ONU, afirmando que *es preferible una toma de decisiones planificadas y orientadas hacia el futuro que gestionar la crisis*, para lo que sería necesario que las regiones más ricas del mundo cumplieran sus compromisos de promover un orden mundial más justo y más equitativo: pasar de las palabras a los hechos.

El debate sobre la situación del mundo y los acontecimientos internacionales de 1974 y 1975 se centraba, sobre todo en la ONU, en la necesidad de un nuevo marco para la interacción económica global. Este debate se codificó de manera bastante precisa como Programa de Acción enmarcado en la Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), aprobada en sesión especial de la ONU en Mayo 1974 aunque sin ser sometida a votación. Unos meses más tarde (el 12 de diciembre), la Asamblea General promulgaba la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

El telón de fondo era, por supuesto, la ola descolonizadora de la década de 1960. Una serie de países pobres estaban emergiendo como actores independientes en el escenario internacional: la ONU y los mercados mundiales. Sin embargo, la relación de intercambios establecida en la época colonial permaneció en gran medida inalterada: los países del Tercer Mundo exportaban materias



*El debate sobre la situación del mundo y los acontecimientos internacionales de 1974 y 1975 se centraba, sobre todo en la ONU, en la necesidad de un nuevo marco para la interacción económica global.*

primas e importaban productos industriales. Los países pobres reclamaron insistentemente una mejora de las condiciones de intercambio y mayor participación en la riqueza mundial, pero tenían divisiones internas y su capacidad de negociación era bastante limitada. La crisis del petróleo de 1972-73 supuso un cambio importante, pues la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) adquirió un poder considerable en la economía mundial. Algunos países de la OPEP hicieron frente común con países del Tercer Mundo en el denominado Grupo de los 77 (G-77). Esta nueva coalición hizo posible elevar a un primer plano la necesidad de un nuevo orden mundial. Por otra parte, además de su considerable peso político y económico, la coalición contaba con el apoyo moral e intelectual de círculos muy influyentes del Primer Mundo, entre otros la Fundación Dag Hammarskjöld y el Club de Roma. Este último patrocinó un importante e influyente estudio, *Reestructuración del Orden Internacional*<sup>5</sup>, que fue presentado públicamente en Argel en 1976, con el orgulloso respaldo del gobierno de Argelia, que presidía entonces el Grupo de los 77.

Los principales puntos de la Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional y el Programa de Acción eran:<sup>6</sup>

-La soberanía de todos los Estados sobre sus recursos naturales, incluyendo el derecho a nacionalizarlos.

<sup>5</sup> Tinbergen, J. et al., *Reestructuración del Orden Internacional*, Informe al Club de Roma. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

<sup>6</sup> Para una exposición completa de la declaración remitimos al lector al documento original. En Tinbergen *et al.*, *op. cit.* se incluye una versión bastante completa y legible del texto.

-Un mayor control sobre las empresas multinacionales.

-Establecer relaciones justas y equitativas entre los precios de las materias primas y otros productos del Tercer Mundo y los equipos y bienes industriales que éstos han de comprar a los países más desarrollados.

-Incrementar la ayuda al desarrollo, sin condiciones militares, políticas ni comerciales.

-Los países en desarrollo deberían gozar de un trato preferencial y de protección en todas las esferas de cooperación económica que sea posible.

-Todos los países deberían poner fin a la utilización excesiva y despilfarradora de recursos naturales.

-Promover y fomentar la cooperación entre países en desarrollo, sobre todo en cuanto se refiere a la producción.

Treinta años después se podrían comentar con cierta dosis de cinismo dos cuestiones relacionadas con lo que antecede. Una de ellas ha sido mencionada ya: la alianza entre países productores de petróleo y países pobres duró poco. Prevalcieron intereses regionales y de otra índole; además, el petróleo se ha enredado crecientemente en otros aspectos de los asuntos internacionales, incluyendo los militares. La otra cuestión es que a menudo la retórica internacional no es tomada muy en serio.

Podemos atestiguar que muchos círculos se tomaron muy en serio la exigencia de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). En Suecia, el gobierno, los partidos parlamentarios y otros sectores del *establishment* político estaban firmemente decididos a seguir las recomendaciones de la declaración de la ONU. Un amplio abanico de grupos de interés, no sólo los “internacionalistas” tradicionales y los profesionales del desarrollo, estaba dispuesto a tomarse en serio el llamamiento para establecer un nuevo orden. Se hicieron muchas declaraciones oficiales, apoyando un cambio amplio que a la larga resultaría beneficioso para nosotros. Este cambio se vinculaba con frecuencia a cuestiones de paz y de seguridad. Como afirmó nuestro ministro de exteriores, Sven Andersson, en la Asamblea General de la ONU en septiembre 1975: “Mientras una mayoría de la Humanidad padezca una situación de injusticia, de explotación y de miseria, no es posible pensar en un futuro de paz y libertad”.



*La alianza entre países productores de petróleo y países pobres duró poco. Prevalcieron intereses regionales y de otra índole; y además el petróleo se ha enredado crecientemente en otros aspectos de los asuntos internacionales, incluyendo los militares.*



No intentábamos provocar a nuestros lectores suecos: teniendo en cuenta lo expuesto, francamente no veíamos la necesidad de hacerlo. Sin embargo, no podemos negar que afilamos y simplificamos nuestros argumentos para divulgar el mensaje. Nos preguntábamos, ¿Cómo podríamos adelantarnos a los acontecimientos para asegurar que los cambios previstos y necesarios para un NOEI fuesen graduales y suaves, en vez de bruscos y dolorosos? Todo el mundo se vería beneficiado de que los cambios necesarios estuviesen ya en marcha, evitando así encontrarse con una población furiosa y sin preparar, que se subleva contra la posibilidad de tener que “renunciar” a ciertos elementos de su confortable estilo de vida. Muy al contrario, queríamos estudiar posibles combinaciones que nos permitieran avanzar en la búsqueda de una vía de desarrollo que se adecuara al NOEI, manteniendo al mismo tiempo o incluso mejorando la calidad de vida en nuestro país. No buscábamos sacrificios, sino una estrategia capaz de sumar y de aprovechar las sinergias.

### *Un debate a dos niveles*

Tras la publicación de nuestro informe, el debate público se tornó bastante acalorado, por decirlo suavemente. La relación entre las declaraciones oficiales de apoyo a un NOEI y nuestras propuestas para una aplicación concreta de cuanto se estaba discutiendo en la ONU, no fue reconocida en general. La prensa se centró en la imposibilidad de aplicar unas medidas tan “estúpidas y burocráticas”, que además “no beneficiarían en modo alguno” a los pobres del mundo.<sup>7</sup> Es justo reconocer que el apasionamiento de las reacciones pudo estar influido por otros dos factores. Primero, por la relativa falta de noticias políticas a mediados de julio: no había mucha competencia por el espacio en prensa. Segundo, por la afirmación de que los autores eran los “investigadores de futuros” del propio primer ministro y que tenían vínculos muy directos con el gobierno. Esta última afirmación era exagerada, pero tenía cierto fundamento.<sup>8</sup>

Durante los primeros meses se dedicaron editoriales, columnas y páginas enteras de noticias al tema del *lagom*. La mayoría se planteaban en términos de “¿Cómo puede enriquecerse el mundo a costa de nuestro empobrecimiento?” -un mensaje eficaz, pero que reflejaba un malentendido fundamental de nuestra línea argumental. Estos malentendidos demostraban claramente que la lógica fundamental del NOEI no había trascendido a la visión del mundo que tenían los formadores de opinión en la Suecia de entonces. El paradigma de la ayuda al desarrollo como respuesta natural a la pobreza mundial les resultaba más familiar, y prácticamente lo consideraban indiscutible.

---

<sup>7</sup> Esta etapa del debate, tal y como se reflejó en la prensa sueca, ha sido estudiada científicamente, habiéndose publicado los resultados en inglés y también en sueco. Ver: Lindholm, S., ‘The rich man who roared. An analysis of the reactions to the proposals of “Another Sweden”’, *Development Dialogue* 1976:1, Dag Hammarskjöld Foundation, Uppsala, and Allard, B., y Lindholm, S., *Lagom? Pressdebatten kring förslaget om ett lagom Sverige*, Pedagogiska institutionen, Stockholm, 1976.

<sup>8</sup> Entregamos nuestro informe al Primer Ministro Olof Palme y al ministro del gabinete asesor Carl Lidbom, no para someterlo a su aprobación sino para su información. Ambos reaccionaron de la misma manera: teneis total libertad para publicarlo, pero también tendréis que lidiar vosotros mismos con los debates que suscite. Olof Palme expresó también interés por el enfoque. Sin embargo, el ministro de transporte y comunicaciones, Bengt Norling, no fue informado e hizo unas declaraciones públicas airadas solicitando que el informe se tirase inmediatamente a la papelera.

Los elementos de “economía planificada” y la tendencia burocrática de las cinco propuestas provocaron rechazo en mucha gente, incluso entre quienes simpatizaban básicamente con nuestra línea argumental. Estos aspectos fueron los más destacados en muchas de las críticas. ¿Debería permitirse al “Estado” interferir realmente en las preferencias de los particulares -sobre filetes o coches- y determinar qué es necesario para un mundo razonable y sano caracterizado por la solidaridad?

En esta primera etapa trascendieron también otras voces. Uno de los principales periódicos, el *Göteborgs Handels- och Sjöfartstidning*, decía de los “investigadores de futuros” en una editorial: “Ciertamente, descorren una cortina y dejan que algo de la realidad mundial y de su fría luz penetre dentro del *folkhem* sueco.<sup>9</sup> Se trata de un toque de alarma. ¿Deberíamos arrinconarlo, renegando, y volver a esconder la cabeza bajo la manta? ¿O bien...?”

Tras una primera ola de críticas duras pero relativamente superficiales, sin embargo, se desarrolló otro tipo de debate. Resultó que esta serie de propuestas bastante concretas, particularmente en lo que se refiere a consumo, para Otro Modelo de Desarrollo fueron bastante útiles como material de trabajo para debates sobre solidaridad mundial, economía transnacional y energía, así como sobre estilos de vida y pautas de consumo en Suecia. Durante un periodo de cuatro o cinco años desempeñaron un papel determinante, desencadenando debates y como texto básico en innumerables contextos muy diversos: desde el Foro Sueco para el Desarrollo, muy vinculado a la Agencia Sueca para la Cooperación y el Desarrollo Internacional (Swedish International Development Cooperation Agency, SIDA), y la Semana de Desarrollo organizada conjuntamente por todas las Iglesias, hasta varios cientos de círculos de estudio, organizaciones de solidaridad y grupos locales de los diferentes partidos políticos. La Secretaría de Estudios de Futuros publicó en sueco el documento en un folleto del que se distribuyeron muchos miles de copias.

En respuesta a la cuestión clave de si los cambios concretos que nosotros proponíamos constituían una respuesta racional a algo, durante esta segunda etapa surgieron dos posiciones.

La primera se caracterizó por la aceptación del supuesto básico sobre el que se basa el informe “¿Cuánto es suficiente?”. Los principales factores a considerar son las características del sistema económico global y la demanda de cambios en este sistema - o de crear un NOEI. Estos cambios tienen consecuencias para los países ricos como socios y parte del sistema, no solo como donantes de ayuda, pues no es posible ni deseable seguir aspirando a nivel nacional a un crecimiento del consumo de energía y de otros recursos considerados escasos a nivel global. Pero, además, este crecimiento ni siquiera es necesario para mejorar el bienestar si se llevan a cabo algunos ajustes razonables. Al contrario, una cierta moderación podría incentivar valores comunitarios y centrar la atención en la calidad y en valores de uso,

---

<sup>9</sup> El término “*folkhem*” (literalmente, “casa para la gente”) significa el estado de bienestar sueco.

en lugar de en la cantidad y el rendimiento económico. Es preciso establecer un nuevo orden económico internacional, pero dicho orden no es compatible con un esquema en el que determinados países “desarrollados” consumen una parte desproporcionada de los recursos energéticos mundiales, de las tierras, el agua, los minerales, etc.

A esta línea de razonamiento se oponía una forma distinta de pensar (en principio no menos preocupada por aliviar las penurias de los pobres), que podemos denominar el paradigma de la ayuda extranjera. Según éste, no era necesario equilibrar los recursos y el consumo, puesto que el crecimiento económico constante permitiría mejorar el nivel de vida de todo el mundo, incluso en las regiones más pobres. Los países ricos podrían acelerar este proceso de crecimiento proporcionando ayuda económica. Para los países ricos ello implicaba que su propio crecimiento y progreso era condición necesaria para el desarrollo del Tercer Mundo: parte de la solución en vez de parte del problema. Sólo apoyándose en una economía propia saludable y en el crecimiento podría un país rico ayudar a las regiones más pobres del mundo a avanzar hacia la prosperidad.

Indudablemente, este paradigma estaba entonces muy afianzado, lo que constituía un gran logro en sí mismo; 20 años antes la ayuda internacional o para el desarrollo eran conceptos casi desconocidos. También es comprensible, por ejemplo, que representantes de algunas agencias de desarrollo como SIDA fueran algo reacios a admitir que "La asistencia en forma de ayuda puede constituir únicamente una pequeña parte de cualquier programa razonable para un orden internacional equitativo", como Gunnar Myrdal señaló en una ocasión.

Existían opiniones radicalmente diferentes tanto sobre la naturaleza de la problemática internacional y mundial (cambio de sistema o redistribución a través de la ayuda) como sobre qué debería considerarse un estilo de vida futuro razonable (moderación planificada o máximo crecimiento). Por otra parte, merece destacar que existiese un consenso bastante amplio sobre las prioridades. Debatir sobre nuestro estilo de vida, de consumo y de utilización de la energía en relación con la situación mundial, la pobreza y el orden económico mundial se consideraba legítimo. También se estimaba razonable preguntarse al menos si la espiral de consumo material llevaba aparejada una vida mejor y más satisfactoria.



*"La asistencia en forma de ayuda puede constituir únicamente una parte pequeña de cualquier programa razonable para un orden internacional equitativo"*

## II. El NOEI como modelo: Falacias y nueva realidad

### *El sueño racional*

Utilizamos el término “modelo” en el título de esta sección de forma premeditada. La idea de esbozar un plan para avanzar hacia la situación mundial más deseable, igual que un arquitecto o un ingeniero hace planos cuando diseña una casa o una máquina, era también característica del momento en que nosotros iniciamos este debate. Vaya por delante nuestra simpatía hacia este tipo de enfoque racional, que podría describirse como “ingeniería social”. Es preciso, sin embargo, analizar los problemas de este tipo de enfoque.

Primero, es importante huir del “pensamiento utópico”, criticado una y otra vez por los científicos sociales.<sup>10</sup> En una aportación informal al proyecto *¿Y Ahora Qué?*, Larry Lohmann argumentaba que:

...intentar formular utopías nos lleva habitualmente a la idea de que la acción social puede dividirse en, primero, plantear un fin y, segundo, encontrar los medios para avanzar hacia ese fin. Esta lógica del fin y los medios es economicista y poco realista. Como suele decirse, "el mundo no funciona así". Ninguna acción social consiste en establecer primeramente un objetivo para resolver posteriormente cómo alcanzarlo. Más bien, objetivos y medios se encuentran en flujo constante y en estado de mutuo reajuste, siendo objeto de constantes críticas y razonamientos. Además, la formulación de utopías desmotiva. En vez de los placeres y del sufrimiento que acompañan los esfuerzos por avanzar hacia un mundo solidario, la búsqueda de "utopías" comporta el riesgo de cercenar nuestra relación con aquellas personas con quienes podemos hacer un frente común, y que constantemente nos corrigen y nos emocionan.<sup>11</sup>

En consecuencia, lo aparentemente racional no coincide necesariamente con lo razonable, en palabras del filósofo finlandés Georg Henrik von Wright.

Más allá de las resoluciones de la ONU mencionadas en el Apartado 1, un buen punto de partida para demostrar el sueño racional asociado a un *gran plan* es el conocido informe *Reestructuración del Orden Internacional* (RIO, por sus siglas en inglés). Fue publicado en 1976 por un equipo dirigido por el Premio Nobel de Economía, Jan Tinbergen, y titulado posteriormente “Informe al Club de Roma”. Este libro fue en gran medida un producto de personas e instituciones del Tercer Sistema.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Ver Popper, K., *La Miseria del Historicismo*, Alianza, 1984.

<sup>11</sup> Cita de Larry Lohman, aportación informal al proyecto *¿Y Ahora Qué?*, 2005.

<sup>12</sup> El término “El Tercer Sistema” se utilizaba entonces con frecuencia para describir a personas, organizaciones y redes trabajando por un orden internacional nuevo más equitativo. Por definición, no dependían del gobierno ni del mundo de los negocios, pero podían ejercer a menudo una gran influencia por su conocimiento de asuntos internacionales y sus contactos en ONG internacionales, gobiernos y organizaciones de la ONU. La Fundación

De hecho, RIO puede ser considerado no solo como un interesante ejemplo de cooperación eficaz organizada al margen de las estructuras políticas y comerciales, sino como un *tour de force* del Tercer Sistema. Refleja también “el sueño racional”: la idea que una argumentación racional respaldada por una serie de principios éticos, puede tener un impacto decisivo en los asuntos mundiales. Hay varias razones que explican la prevalencia de este sueño. Una de ellas es indudablemente el relativo éxito del estado del bienestar en algunas regiones de Europa (y de Australia, Canadá y Nueva Zelanda). A este modelo se le ha denominado modelo Rheinland (por Rolf Dahrendorff), modelo Sueco (por la población sueca) y “capitalismo con rostro humano” (por Johan Galtung). Recordamos que el director del proyecto, el profesor Tinbergen, era holandés y un conocido defensor del estado del bienestar y del socialismo democrático. Otra de las razones está relacionada con el sentir de los investigadores en ciencias sociales.

---

*Si las ciencias naturales y la ingeniería son capaces de llevar al hombre a la luna, ¿por qué no iban a ser capaces las ciencias sociales -mediante la planificación racional y la financiación sostenible- de construir sistemas que garanticen la educación universal, terminen con el crimen y eliminen la pobreza del mundo?*

---

Esta forma de pensar optimista, aunque quizá ligeramente estrecha de miras, había empezado ya a debilitarse cuando se publicó el informe RIO. Una de las razones de ello fue sencillamente que los proyectos, incluyendo la ayuda al desarrollo destinada al Tercer Mundo, no habían tenido en la práctica mucho éxito. Los problemas sociales resultaron ser más difíciles y complejos que los técnicos. Otra de las razones era de índole teórica: la “ingeniería social” podía identificarse con grandes planes autoritarios y anti-humanísticos para transformar el mundo. Karl Popper, que tuvo una gran influencia en este sentido, señalaba el ejemplo del nazismo y del comunismo, argumentando la necesidad de una *ingeniería social paulatina*: transformar la sociedad resolviendo los problemas con pequeños pasos, que permitan siempre rectificar o volver atrás si los resultados sociales no resultan satisfactorios.<sup>13</sup>

Como sugeríamos antes, la comunidad científica no parece propicia actualmente al diseño de grandes planes –sobre cualquier tema. Es llamativo el contraste con la audaz presentación de análisis sobre el futuro de los problemas mundiales en la década de 1970. Hoy día se publican pocos estudios importantes de esa naturaleza. Existe sin embargo una razón, cada vez más reconocida y poderosa, para realizar estudios a largo plazo: a saber, el impacto de la actividad humana sobre el clima mundial, incluyendo como factores causales la producción de energía, el transporte, las emisiones de los aerosoles... El papel fundamental desempeñado por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), establecido en 1988 por la Asamblea General de Naciones Unidas, y los indicios muy concretos de que el cambio climático y sus

---

Dag Hammarskjöld funcionaba como uno de los nodos más importantes en este Tercer Sistema, así como el El Club de Roma.

<sup>13</sup> Popper, K., op. cit.

repercusiones crecientemente desastrosas pueden tener origen antropogénico han suscitado un interés renovado por los estudios a 50-100 años vista, centrándose en las emisiones de gases de efecto invernadero y las actividades energéticas mundiales.

### *Tres falacias en el modelo original*

Aunque queremos defender sin duda un planteamiento racional en asuntos internacionales y de buen gobierno a todos los niveles, hemos de señalar el enfoque limitado y determinadas falacias del modelo de NOEI que dominaba las discusiones internacionales, así como nuestro propio trabajo, hace 25-30 años.

Somos totalmente conscientes de que las simplificaciones son inevitables pero también necesarias, tanto en la ciencia como en la política y en los debates públicos, y no tenemos nada en contra de quienes nos han tachado de simplificación drástica (aunque “valiente” y algunas veces “útil”). Hemos de señalar, no obstante, que al menos tres factores importantes requieren atención y un análisis más profundo:

1. La preocupación por el *medio ambiente*, particularmente por los principales cambios en el medio ambiente global. Se podría afirmar que esta cuestión irrumpió en la agenda internacional en la 1ª Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano en 1972, conocida también como la Conferencia de Estocolmo, y la creación posterior de una nueva agencia de la ONU, el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio ambiente). Por otra parte, como ya demostraron los preparativos de la conferencia de Estocolmo, la cuestión se planteaba más o menos en términos de “o medio ambiente, o crecimiento económico”, potenciado este último por un comercio creciente y sin restricciones: los dos imperativos para el desarrollo no se habían reconciliado todavía.



*Sí a una transformación del orden mundial, pero ¿deberían considerarse las cuestiones de salud, por ejemplo, de menor importancia que la educación? Y ¿qué relación debería tener el consumo privado con un cambio social de gran envergadura.*

2. Los enfrentamientos militares y otros *conflictos violentos* existentes en muchas regiones del mundo. Evidentemente, la guerra declarada entre naciones o entre facciones de una nación es una tremenda barrera para el tipo de desarrollo planteado en el NOEI. Menos obvio es que los conflictos de “baja intensidad”, así como la falta de seguridad generalizada a nivel local, tienen repercusiones negativas graves para el desarrollo. En ciertas circunstancias es difícil

o casi imposible cultivar la tierra, realizar inversiones (pequeñas o grandes) o establecer relaciones creíbles de colaboración (económica o técnica).

3. La ONU da por hecho que los Estados soberanos son el ámbito principal de negociación de un nuevo orden y de un modelo para el desarrollo. Pero en los años 70 era ya bastante evidente que habría que tratar más bien con grupos de Estados, como el Grupo de los 77, la OCDE, la CEE, los países no alineados, los países “más pobres” y otras agrupaciones similares. Apenas se mencionaba el hecho, debido en parte a la cortesía diplomática, de que una serie de Estados presentaban ya graves signos de deterioro: abdicando su “soberanía” en alguna potencia importante, en intereses empresariales o ¡peor aún!, deslizándose hacia la anarquía y el caos interno y convirtiéndose gradualmente en semi-estados. También es evidente que tanto la sociedad civil como el mundo empresarial y de los negocios se han vuelto mucho más poderosos e influyentes. Por tanto, es preciso tener en cuenta actualmente a un espectro mucho más amplio de actores.

Otro punto que precisa reconsiderarse es que el NOEI era muy poco específico en cuanto se refiere a prioridades, a pesar de centrarse claramente en cuestiones económicas. Sí a una transformación del orden mundial, pero ¿las cuestiones de salud, por ejemplo, deberían considerarse de menor importancia que la educación? Y ¿qué relación debería tener el consumo privado con un cambio social de gran envergadura? Actualmente, el debate internacional establece, como veremos, unas prioridades más claras en este sentido, pero es menos radical a la hora de reclamar cambios profundos del sistema que afecten al “mundo rico”.

### *Medio ambiente y crecimiento*

La preocupación por el medio ambiente -global, regional y local- sí desempeñó un cierto papel en los debates sobre el “nuevo orden” y “Otro Modelo de Desarrollo” de la primera mitad de los años 70. Un acontecimiento muy importante fue la conferencia de Estocolmo. Pero por muy importantes que fueran estas cuestiones, estaba claro que pasaban a segundo plano respecto a los asuntos económicos y los relacionados con la pobreza mundial. “La crisis del desarrollo radica en la pobreza del Tercer Mundo así como de otras regiones” y “La crisis internacional es la de un sistema de relaciones económicas desiguales entre unos pocos países dominantes y una mayoría de países dominados”, son dos citas reveladoras del informe *¿Y Ahora Qué?* de 1975 de la Fundación Dag Hammarskjöld.<sup>14</sup>

Sin embargo, la agenda de la comunidad internacional y del Tercer Sistema ya estaba siendo revisada entonces. El muy publicitado informe *Los Límites*

---

<sup>14</sup> *Development Dialogue* 1975: 1 /2, op. cit.

*del Crecimiento*,<sup>15</sup> encargado y patrocinado por el Club de Roma, llamó la atención de muchas personas hacia la realidad de que luchar contra la degradación ambiental y el agotamiento de los recursos era absolutamente crucial para la supervivencia humana. El mensaje de dicho estudio era que si los países industrializados no alteraban sus patrones de crecimiento, nos enfrentaríamos a una catástrofe global dentro de 70-150 años.



*La pobreza parecía quedar reducida a una preocupación secundaria, mientras que algo denominado "medio ambiente" dictaminaba: "Lo sentimos, pero no hay margen para que vosotros crezcáis económicamente y alcanceis el nivel de prosperidad que el mundo rico ha conseguido ya"*

El encarnizado debate suscitado por este estudio duró al menos una década. Se criticó ferozmente la metodología utilizada, basada en la Dinámica de Sistemas del profesor Jay Forrester, así como sus recomendaciones globales muy fundamentadas, que señalaban que el crecimiento cero era la única alternativa viable. A pesar de las críticas, y en un contexto de crisis recurrentes de petróleo y de creciente preocupación por el clima mundial, este tipo de agenda prevaleció gradualmente sobre la anterior, que se preocupaba de la pobreza del mundo sin entrar en otro tipo de consideraciones. Dos comentarios relacionados con el debate de *lagom* son pertinentes desde esta perspectiva.

Primero, que puesto que en la agenda de *Los Límites* la cuestión de frenar el consumo era absolutamente fundamental, algunos de los participantes en el debate llegaron a la conclusión precipitada de que nuestra argumentación partía de la presunción de que había que detener el crecimiento. No era así, pero sin duda la cuestión no quedó clara. Un sector de quienes se manifestaron públicamente en apoyo de las recomendaciones *lagom* no se basaba en nuestra línea argumental sino en una lógica bastante distinta.

---

<sup>15</sup> Meadows, Dennis L., et al., *Los Límites del Crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.



Segundo, se hizo evidente, por ejemplo durante los preparativos para la conferencia de Estocolmo en 1972, que muchos países del Tercer Mundo estaban muy contrariados por el informe *Los Límites* y los que consideraban una agenda con las nuevas prioridades establecidas por el Primer Mundo. Su pobreza parecía quedar reducida a una preocupación secundaria, mientras que algo denominado “medio ambiente” dictaminaba: “Lo sentimos, pero no hay margen para que vosotros crezcáis económicamente y alcanceis el nivel de prosperidad que el mundo rico ha conseguido ya”. Varios países amenazaron con boicotear la conferencia de Estocolmo y hubo que desplegar una intensa actividad diplomática para convencerles de que deberían participar.

Evidentemente, los problemas ambientales deben figurar en la agenda de los países del Tercer Mundo, pero este tipo de preocupaciones no debe debilitar los esfuerzos para afrontar la pobreza mundial.<sup>16</sup>

### *Un mundo desgarrado por las guerras – la búsqueda de seguridad*

La seguridad es un concepto internacional que tradicionalmente se ha relacionado casi exclusivamente con el comportamiento de los Estados. Aunque hacia 1975 esto empezó a cambiar, el bienestar social e individual ha dependido en gran medida de la seguridad proporcionada por los Estados.

La estabilidad relativa del orden establecido tras la II Guerra Mundial está sometida actualmente a intensas tensiones. Gran parte de la población mundial vive en una situación de inseguridad intolerable. En muchos casos, la inseguridad es consecuencia de conflictos en los cuales la población civil es un objetivo deliberado y quienes ejercen la violencia gozan de total impunidad. En una época de interdependencia global, ni un sueco ni ningún otro ciudadano del mundo puede sentirse seguro mientras gran parte del planeta padece una situación de inseguridad. Las deficiencias de la seguridad del Estado, en un contexto en que la guerra y la violencia dañan gravemente los esfuerzos por aliviar la pobreza, mejorar el nivel y la calidad de vida en la mayoría de los países, han provocado un debate sobre un nuevo concepto de *seguridad humana*.

La preocupación por la violación de los derechos humanos y las leyes nacionales e internacionales por parte de dictadores que maltratan a sus ciudadanos ha ido en aumento durante muchos años. En la actualidad, el gran número de Estados disfuncionales o totalmente desintegrados implica que en muchos países los conflictos internos violentos, o los prolongados episodios de terror político regional, se hayan convertido en ejemplos multifacéticos de una violencia cada vez más extendida, denominados eufemísticamente con frecuencia “guerras de baja intensidad”. Resulta difícil distinguir entre ejércitos profesionales, fuerzas guerrilleas y bandas

---

<sup>16</sup> En el marco del Club de Roma, se abordaba resueltamente este dilema. Respondiendo al enfoque de “un mundo” adoptado por el informe *Los Límites*, se inició un estudio del Tercer Mundo, publicado eventualmente y al que se hace referencia normalmente como Informe Bariloche. Ver Herrera, A. O., *¿Catástrofe ó nueva sociedad? Un modelo Latino Americano*, International Development Research Centre, Ottawa, 1979.

criminales. La delincuencia de todo tipo (incluyendo el tráfico de drogas) se está internacionalizando, amenazando tanto a las sociedades ricas como a las pobres.

Las “guerras de baja intensidad” y otras formas de inseguridad están afectando a la población de una mayoría de países. El 11 de septiembre de 2001, fecha en que los ciudadanos norteamericanos vivieron la experiencia de un atentado a su seguridad interna, sigue siendo el momento decisivo de mayor importancia en este sentido.

Es evidente que todas las guerras –incluyendo las de baja intensidad– provocan muertes y destrucción indiscriminadas. Las consecuencias adversas directas de la violación de derechos humanos, de la anarquía, de la delincuencia y de los conflictos de baja intensidad son muy dolorosas. Pero las repercusiones indirectas en la vida económica y en las posibilidades de mejora gradual y acumulativa resultan igualmente graves. Las guerras siempre significarán pobreza generalizada para la población superviviente, como han demostrado Francis Stewart, Valpy Fitzgerald y sus socios del Departamento de Desarrollo Internacional de Queen Elizabeth House de Oxford en su publicación *The Economic and Social Consequences of Conflict* (Las Consecuencias Económicas y Sociales de los Conflictos).<sup>17</sup> Debido a este tipo de avatares algunas regiones y países han experimentado un retroceso considerable, particularmente durante los años 90.

La creciente preocupación por la seguridad personal y de la comunidad ha llevado a priorizar qué pueden hacer las Naciones Unidas, los Estados y la cooperación internacional para poner fin a la espiral de violencia y amenazas existentes en una mayoría de sociedades. Se ha dedicado gran atención a la posibilidad de intervenciones internacionales o extranjeras para enfrentarse a estos problemas en los distintos países. La Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía Estatal, creada como organismo independiente por el gobierno de Canadá, publicaba en diciembre 2001 “The responsibility to Protect” (La responsabilidad de proteger), un importante informe que analizaba el papel de dichas intervenciones. Por otra parte, y sin negar la importancia de una mayor cooperación internacional entre Estados, -tanto bilateral como dentro de la ONU y de otras instituciones internacionales-, la seguridad está pasando a ser una preocupación directa de la propia gente. Un requisito básico de buen gobierno en todos los ámbitos es proporcionar seguridad a los ciudadanos. Pero otro de los requisitos en la situación actual es una ciudadanía participativa. Promover la seguridad es una tarea de buen gobierno, pero crear seguridad es fundamentalmente una labor de la gente: de una sociedad basada en la confianza entre seres humanos solidarios. Deberíamos admitir que la confianza hoy en día parece estar cada vez más deteriorada. El crecimiento económico no conducirá a una “vida mejor” o a una sociedad que funcione si falta la confianza básica.

Durante casi dos siglos, los Estados se inspiraron en las revoluciones francesa y americana como ejemplo de gobernanza constitucional. Tras el

---

<sup>17</sup> Stewart, F., y Fitzgerald, V., eds, *The Economic and Social Consequences of Conflict*, Oxford University Press, Oxford, 2000.

desastre del colonialismo, del que eran responsables las principales potencias europeas, surgieron nuevas naciones y se formaron nuevos Estados en todo el mundo. Los horrores de la II Guerra Mundial obligaron a establecer un nuevo modelo de relaciones internacionales: cooperación, no solo coexistencia, entre Estados soberanos. El resultado de ello fueron dos importantes declaraciones de principios: La Carta de Naciones Unidas de 1945 y la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Sin embargo, este modelo se fundamentaba en el principio de que correspondía a los Estados mantener el orden y la ley dentro de sus fronteras, y reflejaba un dominio europeo u occidental de las instituciones, plasmado en la Carta de Naciones Unidas. Se trataba de un enfoque legalista que dependía del buen funcionamiento de un sistema de elecciones representativas al parlamento, para establecer posteriormente un gobierno depositario de la confianza de los ciudadanos votantes.



*Promover la seguridad es una tarea de buen gobierno pero crear seguridad es fundamentalmente una labor de la gente: de una sociedad basada en la confianza entre seres humanos iguales.*

Los acontecimientos mundiales de la pasada década han puesto en evidencia que la celebración de elecciones libres, aunque fundamental, constituye solo uno de los requisitos esenciales para un gobierno democrático. Para poder funcionar, una democracia necesita garantizar la seguridad humana, y la seguridad solo puede generarse a partir de la confianza entre la gente. La frágil situación de la seguridad humana en tantos países hace que sea primordial otorgar a la sociedad civil un protagonismo mucho mayor. Movimientos y organizaciones sociales de todos los ámbitos constituyen el elemento fundamental a partir del cual pueden recuperarse la confianza y la seguridad. El Estado puede y debe incentivar este proceso, pero es la propia gente quien hará que esto ocurra.

Puede decirse, en consecuencia, que la principal falacia del modelo internacional para el desarrollo global, plasmado en la visión del Nuevo Orden Económico Internacional de 1974, era que se trataba solo de un Orden Económico. Este modelo era reflejo del extraordinario desarrollo económico y tecnológico del mundo occidental como respuesta a la devastación provocada por la II Guerra Mundial. Este desarrollo se ha dado también desde entonces en otros muchos países, especialmente de Asia. Este énfasis en el crecimiento, que implica una intensa competencia entre individuos, empresas e incluso naciones, se contempla cada vez más como un obstáculo que impide restablecer la confianza necesaria entre la gente para satisfacer la necesidad de seguridad en nuestras sociedades.

Es preciso incluir en las agendas nacionales e internacionales la demanda mundial de seguridad. Como el llamamiento a “otro modelo de desarrollo” en 1975, se trata de una demanda de “otro modelo de seguridad”, una

seguridad que no esté basada en la potencia militar, las armas y otros instrumentos violentos. Mientras que la producción de alimentos y de bienes materiales puede estar concentrada en grandes entidades para luego distribuirse a todo el mundo, la seguridad descansa en la confianza generada localmente. En este contexto debería afirmarse firmemente que no se logrará “otro modelo de seguridad” mientras las mujeres de todo el mundo no asuman un papel más importante, a fin de cambiar las estructuras patriarcales actuales que sustentan la violencia en todas sus formas.

### *La importancia de ser un Estado*

Los modelos para un sistema internacional que funcione se han centrado en la cooperación y en instituciones basadas en las relaciones entre Estados. Sin embargo, los miembros de organizaciones internacionales de ámbito mundial, como las Naciones Unidas, actúan en calidad de Estados soberanos e iguales, algo que parece cada vez más ilusorio. El problema no consiste sólo en cómo abordar el abismo existente entre Estados democráticos y aquellos presididos por gobernantes autocráticos y despóticos. Es preciso considerar también el problema del número creciente de países que constituyen Estados solo en teoría, pues carecen de todos los elementos que hacen que un Estado funcione. Un sistema internacional reformado tendría que encontrar formas de resolver estos dilemas.

Sin embargo, como ya se ha demostrado en el análisis sobre seguridad, conceder a los Estados un papel de tanta importancia en la satisfacción de las necesidades humanas básicas constituye una falacia cada vez mayor. Necesitamos al Estado, pero también necesitamos entidades supranacionales para compartir y gestionar el patrimonio mundial común, así como entidades regionales más pequeñas, capaces de satisfacer la necesidad de expresión de la diversidad y de aprovechar el potencial local.

Ya en los años 50, Dag Hammarskjöld argumentó que nuestras generaciones estaban asistiendo a una evolución en la organización social, que pasaría de *un sistema institucional de coexistencia a un sistema constitucional de cooperación*. Hoy parece más realista un enfoque que complementa al Estado con un sistema de múltiples niveles de cooperación entre la gente. Los Estados deberían centrarse en establecer estándares mínimos relacionados con el agua, los alimentos, la salud y la educación. También debería hacerse hincapié en la importancia de la cooperación regional, para promover la diversidad de formas de vida. Las mismas exigencias deberían aplicarse a las responsabilidades y derechos humanos básicos, concediéndose menos importancia a indicadores como el Producto Nacional Bruto (PNB) y otros índices nacionales.

Sin devaluar por ello el papel del Estado, es preciso reconocer el papel de las asociaciones profesionales, sindicatos, universidades y organizaciones sociales en la promoción del bienestar de las personas. Por ejemplo, el fracaso de los Estados y del mundo empresarial en la lucha contra la corrupción impulsó a un antiguo empleado del Banco Mundial a crear

Transparency International, hoy una ONG con gran éxito. Existen muchos ejemplos de este tipo, y es previsible que otros sigan sus pasos en el futuro.

### *La nueva realidad exige nuevas visiones*

La historia de la Humanidad ha pasado por muchos momentos decisivos. El actual sistema internacional, tal y como fue definido a partir de la II Guerra Mundial, está siendo cuestionado. Las personas y las sociedades necesitan una visión que refleje los valores comunes fundamentales. En una plataforma universal de este tipo, los Estados y la sociedad pueden trabajar juntos por un mundo sin pobreza extrema y sin violencia. Como ya hemos indicado, a pesar de sus limitaciones el concepto de NOEI, concebido e incluido en la agenda internacional entre 1973 y 1975, posibilitó este tipo de alianzas durante un periodo limitado de tiempo.

Tener conciencia sobre las falacias mencionadas es crucial para comprender mejor la situación actual y para que sea posible formular manifiestos por un cambio que desempeñen un papel similar al del NOEI en los años 70. Analizamos a continuación tres de los fundamentos utilizados a nivel internacional como programas, manifiestos o directrices para un nuevo modelo: la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948),<sup>18</sup> la búsqueda de un Desarrollo Sostenible (reflejada por vez primera en el informe Brundtland de 1987, *Un Futuro Común*)<sup>19</sup> y los Objetivos de Desarrollo del Milenio<sup>20</sup>. Esbozamos después los elementos que consideramos deberían ser básicos en esta nueva visión.

### *Más allá de los derechos humanos*

La Declaración Universal de los Derechos Humanos se considera habitualmente uno de los principales instrumentos para establecer un criterio sobre lo que sería una sociedad tolerable en el planeta, y para expresar una responsabilidad compartida por la situación de todas las personas del mundo. La solidaridad debería trascender las fronteras nacionales y requiere cooperación internacional.

Cuando se analizan hoy día los orígenes de esta Declaración, sorprende hasta que punto han sido ignorados algunos elementos importantes de su contenido y sus antecedentes. Durante el proceso de redacción, uno de los principales autores de la Declaración, Charles Malik, planteó una cuestión fundamental: “¿Qué es el hombre? ¿Únicamente un ser social? ¿Un animal? ¿Un sujeto económico?”<sup>21</sup> El hombre es “todo”. Durante el medio siglo pasado se ha hecho cada vez más evidente que el sistema internacional ha ignorado la dimensión social de la existencia humana, otorgando predominancia a su dimensión económica. Algunos instrumentos complementarios, aunque

---

<sup>18</sup> A esta Declaración se añadió posteriormente el Pacto sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966).

<sup>19</sup> Brundtland, G. ed. *Nuestro Futuro Común: Informe de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Alianza Editorial, Madrid, 1987.

<sup>20</sup> Objetivos del Milenio y Declaración de Naciones Unidas, 2000. <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>

<sup>21</sup> Citado en Urquhart, B., “Mrs. Roosevelt’s Revolution”, *The New York Review of Books*, 26 de abril 2001.

relativamente tardíos, como la Convención de los Derechos del Niño, indican una cierta evolución en la buena dirección.

La agitación actual que sufre nuestro mundo interconectado demuestra la urgente necesidad de esfuerzos mucho mayores para subrayar constantemente el desarrollo social. Además de las declaraciones y resoluciones de la ONU de las últimas décadas, que con demasiada frecuencia se quedan en declaraciones piadosas, su Secretario General ha hecho públicos algunos documentos extraordinariamente lúcidos. Un ejemplo sería el documento discutido en un seminario preparatorio de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social de 1995 sobre las Dimensiones Éticas y Políticas del Progreso Social. Los siguientes puntos de este documento revelan una preocupación y clarividencia que podrían haber evitado al mundo mucha violencia y sufrimiento durante la pasada década, si se hubieran tomado en serio y llevado a la práctica:

- El progreso social requiere de la suma de esfuerzos de todos los agentes, desde los individuos hasta el Estado y las organizaciones internacionales.
- Algunos de los principales obstáculos para el progreso social son: el culto al dinero (particularmente la creciente influencia de los intereses económicos sobre los científicos), el culto al “rendimiento” (la búsqueda de buenos resultados económicos puede llevar a una obsesión por el crecimiento y al rechazo de los débiles, una tendencia que conduce a las sociedades a una espiral sin fin), el culto a la satisfacción inmediata (que no deja espacio para la paciencia, la prudencia y la planificación con vistas al futuro).
- La libertad individual carece de sentido y resulta un peligro si carece de fundamentos éticos o de consideraciones sociales y espirituales. Es preciso restablecer el vínculo entre libertad y responsabilidad.
- Los derechos individuales y el respeto por uno mismo, por las demás personas y por el planeta son indisolubles; el respeto a los derechos y el ejercicio de responsabilidad son expresiones importantes de la dignidad humana. Ello requiere conceder un papel fundamental a la educación.
- El desarrollo social responsable ha de buscar un equilibrio entre los intereses individuales y el bien común.
- La búsqueda de la dignidad humana y el bien común son la clave hacia el futuro. Esta visión requiere un nuevo concepto pedagógico de la política.
- Toda riqueza implica responsabilidad social; la acumulación de riqueza a costa de los demás destruye la armonía social.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> “Propuesta para un Seminario sobre las Dimensiones Éticas y Espirituales del Desarrollo”, publicada por la Secretaría de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, Naciones Unidas, 31 de marzo 1994.

El debate en la Cumbre Mundial y sus resultados podrían contribuir a cuestionar las falacias de un sistema internacional caduco y a orientar el desarrollo futuro de una nueva plataforma.

Desde el punto de vista planteado en este artículo, la Declaración y los instrumentos desarrollados posteriormente tienen la ventaja de ser universales: tenemos problemas comunes y todas las personas somos iguales, según la Declaración. Por otra parte, sus recomendaciones están redactadas en términos muy generales. Para ponerlas en práctica, es preciso que ciudadanos, organizaciones no gubernamentales, profesionales y gobiernos “afines”<sup>23</sup> las propugnen y concreten.

Junto a sus innegables virtudes y repercusiones positivas, la enseñanza universal de los derechos humanos también ha tenido su lado problemático. Posiblemente haya contribuido a fomentar estilos de vida individualistas, ignorando muchos de los anteriores mecanismos sociales de control social. Por otra parte, se ha olvidado con frecuencia que la aplicación de estos derechos no compete exclusivamente al Estado, que tiene la responsabilidad de asegurar que se respetan las leyes y normativas de derechos humanos. Por ejemplo, los principales responsables de aplicar la Convención de los Derechos del Niño son los padres, los educadores y todos los adultos. El derecho a la vida y en general la protección del individuo es responsabilidad de todos sus conciudadanos, expresando y defendiendo un valor fundamental. Participando en una “vida de valores” se contribuirá a promover una cultura que evite la violencia y haga menos necesarias las intervenciones de la policía y de otros agentes encargados de aplicar la ley. El derecho al agua, al aire, a los alimentos sin contaminar y a una vivienda digna implica que empoderar a las personas y a las comunidades y crear mecanismos que garanticen el respeto a estos derechos ha de ser una preocupación y una responsabilidad. Satisfacer las necesidades básicas requiere una reconsideración del concepto de derechos humanos, centrada en nuevas prioridades y relaciones.

La conexión entre derechos y responsabilidades humanas es por ello otro factor importante, que evidencia la limitación que supone considerar al Estado como único responsable de garantizar la seguridad. El Estado ha de establecer el marco necesario y crear las herramientas e instituciones relevantes, pero quienes influyen decisivamente son los ciudadanos, a través de iniciativas comunes para generar confianza mutua, demostrando su responsabilidad al tiempo que defienden los derechos humanos.

### *Desarrollo sostenible y el informe Brundtland*

Desde la Conferencia de Estocolmo de las Naciones Unidas en 1972, la dimensión dual del predicamento global, la pobreza y las amenazas ambientales, ha generado tensiones y planteado un dilema en los debates

---

<sup>23</sup> Esta expresión ha sido utilizada durante algún tiempo por un grupo de países vagamente definido, incluyendo los países nórdicos, Canadá y Holanda.

globales. Esto se hizo muy evidente en el siguiente de una serie de influyentes estudios mundiales, el informe de la Comisión Brundtland titulado *Nuestro Futuro Común*. En él se hacía un ambicioso esfuerzo por conciliar ambas perspectivas, acuñando para ello el concepto de “desarrollo sostenible”.

A pesar de sus debilidades, como por ejemplo, que en realidad y bastante abiertamente se otorga dos significados diferentes a su concepto clave, el informe Brundtland sobre desarrollo sostenible ha proporcionado desde su publicación directrices muy importantes para las políticas, los debates y la investigación.

Por primera vez desde la adopción de la declaración sobre el NOEI en 1974, puede afirmarse que disponemos de un modelo ampliamente aceptado para la mejora del mundo. También puede afirmarse que, para bien o para mal, el informe Brundtland ha tenido una influencia más profunda y duradera que las anteriores declaraciones sobre justicia económica global, aunque estas fueran extraordinariamente relevantes. Por último, es preciso señalar que el término “sostenible” corre el riesgo de ser sobreutilizado, lo que supone suavizar el desafío que éste entraña. Se ha hecho muy habitual hablar de sostenibilidad económica, social y ecológica, lo que pudiera significar exactamente eso: la integración de criterios de sostenibilidad en todos los sectores de la sociedad. Pero en la práctica puede implicar justamente lo contrario: que cada sector siga a lo suyo y rebautice como “sostenibles” las supuestamente razonables políticas a largo plazo existentes. Algunos observadores críticos han señalado que en muchos casos “sostenible” se ha convertido en el término de moda con el que se designan “todas las cosas buenas”. Por ejemplo, el Consejo Científico Holandés para Política Gubernamental (WRR) tiene profundas diferencias en este sentido con el gobierno, argumentando que la sostenibilidad debe definirse principalmente como respeto a los límites ecológicos y a la resiliencia del medio, ya que de lo contrario se corre el riesgo de que este término pierda totalmente su significado.<sup>24</sup>

Apoyándose en el NOEI como modelo para otro orden mundial, la argumentación *lagom* pretendía reconciliar los patrones de desarrollo de los países ricos con las necesidades globales. Una línea de pensamiento discrepante era, sin embargo, que el crecimiento económico constante, acompañado de transferencias de recursos en forma de ayuda al desarrollo, resolvería el problema. No obstante, los dos argumentos admitían que no existía una contradicción radical entre lo deseable globalmente y lo que parecía razonable y aceptable para los ciudadanos de los países ricos.

El discurso ambiental implicaba lo contrario, al menos inicialmente. El mensaje de *Los Límites del Crecimiento* era que el crecimiento industrial debería detenerse. Un conocido investigador del campo de las ciencias de la vida, el profesor Karl-Erik Fichtelius, lo expresaba ya en 1967 con estas palabras: “Ha habido profetas del día del Juicio Final desde que existe el ser

---

<sup>24</sup> *Sustainable Development: Administrative Conditions for an Activating Policy*, Report to the Government (Netherlands), de WR (Scientific Council for Government Policy), 2002, [www.wrr.nl](http://www.wrr.nl)



humano. La diferencia hoy día es que cualquier científico con conciencia política puede oficiar como tal”.



---

*Se ha hecho muy habitual hablar de sostenibilidad económica, social y ecológica, lo que pudiera significar exactamente eso: la integración de criterios de sostenibilidad en todos los sectores sociales. Pero en la práctica puede implicar justamente lo contrario: que cada sector siga a lo suyo y rebautice como “sostenibles” las supuestamente razonables políticas a largo plazo existentes.*

---

La supervivencia ecológica global y los patrones de consumo del mundo industrial parecían irreconciliables.

Veinte años más tarde, la Comisión Brundtland hizo un intento heroico de reconciliar estas dos demandas, o de reducir cuando menos la brecha que las separaba. La Comisión incluye entre sus imperativos estratégicos “reactivar el crecimiento”, así como “cambiar su calidad”, afirmando la necesidad de “fusionar medio ambiente y economía en la toma de decisiones”.<sup>25</sup>

Pero tras casi 20 años de investigación y debate no es posible hablar de una “fusión” entre ambos. Es indudable que se han dado cambios en la concepción de los problemas y en la orientación de las políticas, pero muy pocos de ellos apuntan en “la buena dirección” a nivel global.

1. Romper la fuerte correlación existente entre crecimiento del PIB por un lado y presión sobre el ambiente, consumo energético y agotamiento de recursos por otro se ha convertido en una prioridad absoluta de la investigación y de la práctica. El *desacoplamiento* ha dejado de ser un mero reclamo: la correlación entre crecimiento del PIB y estas otras variables se ha roto en varios campos, y en algunos casos las tendencias destructivas han empezado a invertirse.

2. Muchos gobiernos respaldan actualmente la idea de que el progreso, la modernización y el crecimiento no deben provocar daños ambientales. Es más, los objetivos y políticas ambientales se presentan como requisito imprescindible para el progreso. El científico social holandés Maarten Hajer ha denominado a esta posición “modernización ecológica”.<sup>26</sup> Sus observaciones son empíricas (de Gran Bretaña y Holanda) y están presentadas de forma

---

<sup>25</sup> Brundtland, G., op. cit. 49.

<sup>26</sup> Hajer, M. *The Politics of Environmental Discourse: Ecological Modernisation and the Policy Process*, Oxford University Press, Oxford, 1995.

objetiva. Sin embargo, uno puede intuir (y constatar) que la reconciliación e incorporación del medio ambiente al “proyecto moderno” no es del todo armoniosa, trasluciendo una considerable carga de retórica política que no siempre se traduce en actuaciones. Las aristas más agudas del desafío ambiental tienden a ser limadas.

3. Como si nada hubiera sucedido, en el discurso político de la UE y de los países de la OCDE el concepto de crecimiento ha adquirido una importancia cada vez mayor, posiblemente sin precedentes. Se concede una enorme importancia al listado de los 10 países con mayor crecimiento, y los partidos de la oposición critican al gobierno si no sale bien parado en las comparaciones entre países. Innumerables cuestiones políticas que antes se presentaban bajo otra bandera (investigación, políticas regionales, empleo) han sido subsumidas actualmente bajo un meta-objetivo político: *el crecimiento*. En cierto modo esto es sorprendente, ya que el nivel material alcanzado por estos países es impresionante. Los argumentos esgrimidos para justificar el crecimiento suelen ser que se trata de un requisito esencial para el bienestar y los servicios sociales y para el mantenimiento del pleno empleo, o parecidos. Estos dos argumentos son bastante endebles, por no decir absolutamente equivocados.<sup>27</sup> En definitiva, sin embargo, a pesar del prolongado y sofisticado debate descrito arriba, el discurso político ha regresado mayoritariamente al concepto uni-dimensional de crecimiento como condición necesaria y suficiente para mejorar la sociedad, mantener el equilibrio social y mejorar la calidad de vida.

### *Pobreza mundial y Objetivos de Desarrollo del Milenio*

Hace 40 años existía un “mapa de la pobreza en el mundo” bastante claro, y parecía razonable dividir el mundo en Primer, Segundo (el bloque comunista) y Tercer Mundo. Los países del Tercer Mundo eran heterogéneos en muchos aspectos, pero aún así podían agruparse con cierta justificación en los debates sobre pobreza mundial y justicia económica. Esto ya no es posible actualmente. No nos detendremos en una exposición detallada de esta cuestión, dado que ha sido tratada ampliamente en numerosos artículos en el marco del proyecto *¿Y Ahora Qué?* Nos limitaremos a señalar cuatro hechos:

-Muchos de los países “pobres” de antaño han pasado a ser países de renta media, presentando en muchos casos niveles extraordinarios de crecimiento económico (PIB).

---

<sup>27</sup> En cuanto a la relación entre bienestar y crecimiento, podemos referirnos a Jansson, J. O., *The Economics of Services: Development and Policy*, Edward Elgar, Cheltenham, 2006 para una explicación económica sencilla, y a Baumol, W. J., “Macroeconomics of Unbalanced Growth: The Anatomy of Urban Crisis”, *The American Economic Review*, Vol 57, Nº 3, 1967 (1987). Para un análisis más profundo del papel que desempeñan (ciertos) servicios en relación con el crecimiento industrial, ver resultados de bienestar en relación con el crecimiento en, por ejemplo, Vogel, J., ed. *European Welfare Production: Institutional Configuration and Distributional Outcome*, Kluwer Academic Publishers, 2003, y Layard, R. *Happiness: Lessons from a new science*, Penguin/Allen Lane, 2005. Las relaciones entre crecimiento y empleo son algo más complejas, pero el fenómeno del “crecimiento sin empleo” está muy documentado en, por ejemplo, los países miembros de la OCDE.

-Muchos otros países son todavía muy pobres.

-Aproximadamente 1200 millones de seres humanos padecen todavía miseria extrema.

-Los ingresos y medios de vida están distribuidos de forma cada vez más desigual dentro de los países: existen diferencias internas “Norte-Sur” en muchos países.

De ahí que no coincidan ya los conceptos *pobreza* y *país pobre*.

Aunque haya cambiado el carácter de la pobreza, ésta sigue siendo un tremendo desafío para la moralidad, la seguridad y el bienestar del mundo entero. Debido a ello, la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció en el año 2000 una serie de objetivos concretos para la comunidad mundial, con metas numéricas y plazos para su cumplimiento. Son los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM):

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la enseñanza primaria universal
3. Promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer.
4. Reducir la mortalidad infantil.
5. Mejorar la salud materna.
6. Luchar contra el sida, la malaria y otras enfermedades.
7. Garantizar la sostenibilidad ambiental.
8. Fomentar una colaboración mundial para el desarrollo

Este paquete demuestra la determinación de la comunidad internacional de “hacer algo”, lo que por supuesto es muy de agradecer. A primera vista, estos objetivos también parecen universales: aplicables a y vinculantes para todas las personas. Cuando se analizan más detenidamente, sin embargo, los objetivos de desarrollo parecen encajar claramente en la tradición “deberíamos-hacer-algo-para-ayudarles” en asuntos internacionales.



*La cuestión clave durante cinco décadas de debate sobre el desarrollo -¿qué origina la pobreza en el mundo? - parece haber sido olvidada, o al menos tratada de manera bastante convencional.*

Los ODM no proponen seriamente un orden mundial diferente; tampoco contienen ninguna exigencia real a los ricos, aparte de enviar dinero, compartir los conocimientos técnicos y médicos y cancelar algunas deudas. No está mal, podría pensarse. Pero la cuestión clave durante cinco décadas de debate sobre el desarrollo -¿qué origina la pobreza en el mundo?- parece haber sido olvidada, o tratada al menos de manera bastante convencional. Consideramos que se concede muy poca atención, en particular, a cuestiones de comercio internacional y acceso al capital, temas estructurales que eran fundamentales en los debates sobre el NOEI y que demostraron ser muy delicados, suscitando respuestas ambiguas y en ocasiones contradictorias.

La cuestión del acceso al agua puede servir para ilustrar las deficiencias de los ODM. El agua es crucial para combatir la pobreza, puesto que los estilos de vida vienen determinados en gran medida por la disponibilidad y la gestión de los recursos hídricos. En términos estructurales, actualmente prevalece una fuerte tendencia a transferir los recursos hídricos al mercado. Esta política de privatización está siendo muy contestada y en numerosas ocasiones ha dado lugar a tremendas luchas para impedir la mercantilización del agua y mantener su acceso como un derecho común.<sup>28</sup> Consideramos que esta política debe ser refutada debido a sus repercusiones negativas sobre los pobres del mundo. Como alternativa a la privatización, una forma viable de progreso puede ser la formación de nuevas alianzas que prioricen el suministro de agua limpia para todas las personas, implicando a organizaciones voluntarias locales en colaboración con las agencias gubernamentales, tanto en el origen del suministro como en el punto de destino. ¿Cómo podrían las ONG e instituciones suecas respaldar de forma imaginativa los “lazos globales”, promoviendo una colaboración transnacional-local, con organizaciones voluntarias en el Sur que compartan e intercambien experiencias similares?<sup>29</sup> Vandana Shiva demuestra en numerosos escritos e iniciativas prácticas la importancia de estas alianzas globales, que pueden ayudar a construir iniciativas constructivas que contrarresten los aspectos negativos de la globalización y del impacto del capital transnacional. En Kenya, el movimiento Cinturón Verde fundado por Wangari Maathai, profesora y Premio Nobel de la Paz en 2004, es otro ejemplo de colaboración global que podría servir de inspiración para organizar la ayuda al desarrollo y para debatir sobre las visiones globales y la vida cotidiana –en Suecia y en otros lugares. ¿Se han evaluado seriamente estos ejemplos de alianzas globales, como elementos constructivos para combatir la pobreza?

¿Sería posible apoyar más frecuente y eficazmente los criterios globales de necesidades básicas, condiciones de trabajo, etc. -que solo existen sobre el papel en su mayor parte- con iniciativas sobre el terreno, divulgándolos y promoviéndolos como documentos de derechos humanos dada su

---

<sup>28</sup> En el año 2000 la decisión del gobierno de privatizar el agua en Cochabamba (Bolivia), por ejemplo, provocó revueltas populares. Y en la India, la movilización de activistas ha obligado recientemente a Coca-Cola a cerrar una de sus fábricas, debido a que su considerable consumo de agua impedía el acceso de la gente al suministro hídrico.

<sup>29</sup> El término utilizado en el original “globe-girdling” (literalmente “circundar el globo” y traducido aquí como lazos globales) es una expresión acuñada por Gayatri Spivak. Ver su libro, *A Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present*, Harvard University Press, 1999.

importancia? Suecia debería fomentar este tipo de iniciativas dentro de la Unión Europea, reduciendo gradualmente las subvenciones agrarias y destinando estos recursos a respaldar un comercio justo y prácticas ecológicas sensatas, como parte de sus esfuerzos para combatir la pobreza. Existe un cierto paralelismo entre subvenciones agrarias y situación del agua. Las primeras mantienen una asignación injusta de los recursos, pero en ambos casos es preciso establecer nuevas estructuras para la satisfacción de las necesidades en el mercado mundial.

### *Resumiendo: elementos básicos de una nueva visión*

Ya hemos señalado nuestros recelos sobre unos modelos excesivamente “rationales”, que se supone deberían guiar a la comunidad internacional hacia un mundo mejor. Por otra parte, reconocemos la necesidad de una visión compartida. Está bastante claro que en la actualidad no existe ningún programa coherente para un nuevo “orden internacional” -ni siquiera uno con cierto carácter utópico- que pueda servir de modelo para poder deducir qué se le exige al mundo rico y a sus ciudadanos. Mientras que realizar unas propuestas relativamente sencillas sobre cambios necesarios en los estilos de vida de Suecia era perfectamente posible en torno a 1975, en la actualidad estas han de basarse en un panorama global más complejo, y en parte contradictorio.

Sin embargo, no por ello debe renunciarse al intento de hacer estas propuestas. Hemos sugerido ya algunos de los “valores límite” para ello:

-Destaca como elemento fundamental la búsqueda de *seguridad*, trascendiendo la interpretación clásica de este concepto, relacionada con el Estado y dominada por lo militar. La seguridad humana es un imperativo por varias razones convincentes. Es obligada la participación amplia de las mujeres, en términos de igualdad con los hombres. Incluso desde la perspectiva más estrecha del desarrollo económico, la seguridad es un factor clave. El progreso económico no es concebible sin seguridad humana. La seguridad incluye salvaguardar los derechos humanos y requiere que toda la sociedad asuma la responsabilidad de alcanzar estos objetivos.

-El *medio ambiente*, particularmente a nivel global, ha pasado a ocupar el protagonismo que le corresponde en el panorama global del futuro. La cuestión más urgente es el cambio climático, por buenas razones: si el calentamiento global no es atajado, sus impactos negativos afectarán gravemente a muchas zonas del mundo castigadas por la pobreza. Pero incluso muchos de los problemas ambientales “clásicos”, como la mala gestión de los recursos renovables (destrucción de tierras agrarias, erosión, sobrepastoreo, agotamiento de los recursos hídricos, etc.), la minería y los vertederos de residuos, así como la contaminación atmosférica, siguen siendo una prioridad en la agenda internacional y no deben ser desatendidos. Es posible que el término *desarrollo sostenible* se utilice a veces con cierta ligereza, pero la sostenibilidad ecológica es una necesidad absoluta para la supervivencia.

---

*Los factores “no económicos” del desarrollo no pueden soslayarse ni dejarse “para más tarde”*

---

-¿Cuál es el factor más importante para erradicar la pobreza? El panorama mundial de la *salud* ha mejorado en muchos sentidos, pero simultáneamente el sida está causando gran número de víctimas en numerosos países. Sus repercusiones económicas son evidentes, aunque según muchos observadores sus impactos más graves para la vida económica y para el nivel de vida de algunas regiones se manifestarán en el futuro. Los ODM (ver arriba) establecen obligaciones muy claras en este sentido, que recaen sobre la comunidad internacional. El catedrático de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex, Robert Chambers, viene argumentando desde la década de 1980 que la energía vital –la salud– es el “recurso” básico de todas las personas, siendo particularmente decisivo para que la población necesitada supere la pobreza. Durante muchos años ha defendido la creación de Centros de Salud en todos los países, tarea que podrían desarrollar localmente, por ejemplo, la Cruz Roja y la Media Luna Roja. La necesidad de desviar recursos de la construcción de hospitales al fomento de la salud, generalmente válida en todo el mundo, ha sido confirmada por nuevas cifras y datos reales.<sup>30</sup>

-La variable dominante para los economistas del desarrollo, el crecimiento del PIB, utilizada a menudo como indicador único del progreso, sigue equiparándose a la mejora de la calidad de vida y al verdadero desarrollo de los países y de las regiones pobres. Pero como hemos señalado (véase también el Apartado 3 abajo), el bienestar, la felicidad y la calidad de vida pueden variar considerablemente en países con un mismo nivel económico. Los factores “no económicos” del desarrollo no pueden nunca soslayarse, ni tampoco dejarse “para más tarde”.

### **III. ¿Es siempre mejor más que menos?**

#### *Crecimiento y sentido común*

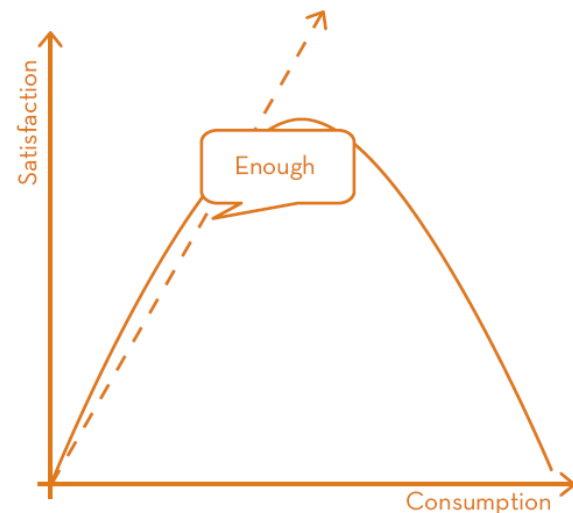
“Hay que ser un loco o un economista para creer en el crecimiento ilimitado en un mundo finito”. Esta sentencia muy citada del economista y librepensador Kenneth Boulding constituye de hecho un factor solamente secundario en nuestra línea argumental. No nos plantearemos aquí si el crecimiento sostenido es posible, sino si resulta deseable. Nuestra tesis principal podría resumirse así: “Hay que ser un loco, o extraordinariamente ignorante de una enorme cantidad de evidencias científicas, para creer que el incremento constante del consumo es compatible con el incremento constante de la calidad de vida”.

---

<sup>30</sup> Este tipo de gráficos, en un formato electrónico muy convincente desarrollado por el profesor Hans Rosling, están disponibles por ejemplo en [www.undp.se](http://www.undp.se) ó bien en [www.ki.se](http://www.ki.se).

Es preciso admitir que el razonamiento no es tan sencillo. La forma de valorar el crecimiento (la composición del Producto Nacional Bruto, PNB), así como los conceptos un tanto relativos de calidad de vida y de felicidad, pueden complicar en la práctica esta argumentación. Sin embargo, la relación entre cantidad (consumida) y calidad (percibida) no es lineal generalmente, sino que se representa mejor con una curva con forma de U invertida (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Consumo y satisfacción.



Fuente: SOU 2004:119, Hållbara laster [Sustainable Consumption]

El dicho sueco, “el exceso o el defecto todo lo estropean”, es muy cierto.

Si abordamos el debate en términos generales, dos ejemplos bastan para apoyar este argumento.

1. En lo referente a la *alimentación*, la ingesta de mayor cantidad de calorías, vitaminas y minerales beneficia evidentemente a las personas o poblaciones que se mueren de hambre. Por el contrario, a partir de un cierto nivel el aumento de calorías provocará obesidad y el incremento de vitaminas y minerales disfunciones y envenenamiento. Esta claro que excederse en el consumo de alimentos de lo que se considera “suficiente”, o *lagom*, no solo no mejora la salud sino que la perjudica y resulta eventualmente peligroso. En cambio es probable que exista mucho margen en la mejora de la calidad del consumo de alimentos.

2. El de la *información* es un ejemplo igualmente sencillo. Una persona que dispone de poca información corre el riesgo de quedarse aislada o de pecar de ignorante e irracional en el desarrollo de sus actividades intelectuales y prácticas. En cambio, mucha gente puede atestiguar hoy los males asociados a una sobreinformación. A través de los periódicos, los medios electrónicos de comunicación, los anuncios, el correo electrónico y otros muchos canales se bombardea a las personas con tan enorme volumen de información que abundan ya los síntomas de disfunciones, tanto en profesionales como a

nivel particular: estrés, “sobrecarga” de información, parcelación informativa<sup>31</sup> y pérdida de información importante debido al excesivo flujo de noticias de poca importancia.

En consecuencia, la idea de que es siempre preferible más que menos resulta claramente absurda, tanto en términos de información como de alimentación. Una vez más, surge y reclama atención el concepto multi-dimensional de calidad.

Si queremos que nuestra argumentación enlace verdaderamente con el debate científico y con datos empíricos, es preciso introducir algunos conceptos adicionales. El siguiente esquema conceptual, con cinco niveles, tiene bastante sentido en relación con el trabajo científico sobre la relación entre crecimiento y otras variables.

1. Crecimiento macro económico (Producto Nacional Bruto, PNB)
2. Crecimiento del consumo como medida económica
3. Crecimiento del consumo en términos reales
4. Crecimiento del consumo satisfactorio (cualitativo, subjetivo en parte)
5. Crecimiento de la calidad de vida/felicidad (subjetivo)

Los ejemplos reseñados han abordado las relaciones 3->4 y 3->5, aunque en términos muy generales. Hemos afirmado que esta relación no era líneal ni uniforme, sino que podía representarse por una curva con forma de U invertida.

Nos ha sorprendido que la investigación económica se haya mantenido obstinadamente en los niveles 1 y 2. Para comprender la función social del progreso económico parece necesario establecer algún tipo de relación con los niveles 3-5. Creemos sin embargo que se parte de la premisa de que la co-variación en la relación 1->5 es positiva en un intervalo muy largo, respaldando así el crecimiento del PNB. De haber un cambio, se suele presumir que todavía no lo hemos alcanzado.<sup>32</sup>

Es interesante señalar que incluso la relación 1->2 (¿conduce el crecimiento económico a un mayor consumo?) apenas ha sido estudiada, aunque parecería relevante para las preocupaciones convencionales de los economistas. Sin embargo, dos de las grandes personalidades de la economía estadounidense, Willian D. Nordhaus y James Tobin, sí se han interesado por este problema. Sus estudios demuestran que el crecimiento del PIB ha contribuído históricamente al incremento del consumo, pero que la relación no es tan intensa como podría pensarse, ni prevalece necesariamente a lo largo

---

<sup>31</sup> El término "snipping" (parcelación informativa) utilizado en la versión inglesa es una traducción recomendada del término sueco "snuttifiering", hoy en día un vocablo de uso común que describe el fenómeno del flujo de información en pequeños paquetes, con poca o ninguna relación entre sí.

<sup>32</sup> Ver También Douthwaite, R. *The Growth Illusion*, Council Oaks Books, Tulsa, 1992.



del tiempo.<sup>33</sup> Es frecuente presumir que este prestigioso estudio ha disipado o mitigado las posibles dudas de los economistas sobre si tenían que preocuparse de la relación entre crecimiento macroeconómico y otros indicadores de progreso (incluso de felicidad).

En la sección siguiente nos referiremos a resultados que afectan más directamente a la relación entre el crecimiento y una *vida satisfactoria*: 1->5. 1->5.

### *Crecimiento y felicidad*

Cuando redactamos nuestro informe en 1975, teníamos acceso ya a datos que corroboraban lo siguiente:

En Suecia y en otros países análogos, ha existido durante los últimos cien años una correlación evidente entre crecimiento del PNB e incremento de otros indicadores de bienestar. Pero desde mediados de la década de 1960 esta correlación parece haberse interrumpido en una serie de aspectos clave. Un caso bastante claro, citado con frecuencia, es la esperanza de vida de los varones. Hacia 1965 tocó a su fin un prolongado periodo de aumento de este indicador, habiéndose registrado una ligera tendencia al descenso durante los últimos años.<sup>34</sup>

Como sugiere también esta cita, en los años 60 y 70 hubo un gran interés por otros “indicadores de bienestar”. Sin embargo, es preciso reconocer que los avances en este sentido han sido relativamente limitados. En los ambientes profesionales ha mejorado la metodología y ha continuado la recogida de datos, pero la utilización de indicadores sociales y humanos ha tendido a decaer en el debate público y en la formulación de políticas, aplicándose únicamente por pura coincidencia o accidentalmente. Volveremos en breve sobre esta cuestión.

Sin embargo, el interés por los indicadores de *vida satisfactoria* ha aumentado considerablemente durante los últimos años. Parece incluso que este tema se ha puesto de moda, bajo el epígrafe de *investigación sobre la felicidad*.<sup>35</sup> Nos gustaría comentar tres aspectos al respecto.

El *primer aspecto* es la percepción individual de la felicidad o de la satisfacción, un tema “clásico” de investigación. Los resultados de la investigación en este sentido no suponen ninguna sorpresa. Todo el mundo sabe que riqueza no es sinónimo de felicidad. Para cada persona concreta muchos factores -personales, psicológicos, sociales- pueden invalidar o reducir los supuestos beneficios del dinero y del poder adquisitivo. En palabras de Woody Allen, “lo único que pido es una oportunidad para

---

<sup>33</sup> Nordhaus, W. y Tobin, J. *Economic Growth*, Columbia University Press, New York, 1972.

<sup>34</sup> Esta información ha sido proporcionada por Sten Johansson, profesor de sociología y posteriormente director del departamento de Estadística de Suecia (SCB).

<sup>35</sup> La revista TIME dedicó gran parte de su número de febrero 2005 (Vol. 165, Nº 6, edición europea) a “The New Science of Happiness” (La Nueva Ciencia de la Felicidad).

demostrar que el dinero no me hace feliz”. Dicho esto, de la investigación realizada sobre la felicidad individual pueden deducirse muchas dimensiones interesantes de la felicidad y la satisfacción humana. Una de estas dimensiones es reconocer las condiciones que llevan a experimentar momentos extraordinariamente felices en la vida (estudiadas por destacados psicólogos y denominadas “*experiencias límite*” por Abraham Maslow, o “*fluir*” por Mihaly Csikszentmihaly) Otra dimensión se refiere a la sensación de *seguridad*, un concepto ciertamente ambiguo y multidimensional a nivel personal, pero que está relacionado con lo ya descrito en este texto como *seguridad humana* (vease también abajo).

Lo que aquí vamos a denominar el *segundo aspecto* es también un tema “clásico” de investigación, pero que ha sido mantenido durante mucho tiempo en un segundo plano, como acabamos de indicar. Se refiere a la calidad de las sociedades en su conjunto, medida en una escala unidimensional o multidimensional. Su fundamento radica en la “medición objetiva del bienestar”, a partir de entrevistas e indicadores estadísticos de la situación en que viven los ciudadanos. Estas mediciones se basan en encuestas amplias que abarcan aspectos como la educación, el trabajo, los ingresos, la vivienda, los bienes materiales, el ocio, las redes sociales, la vulnerabilidad frente a la delincuencia y la salud (por ejemplo la esperanza media de vida y la mortalidad infantil). En ocasiones se ha intentado combinar estos indicadores para generar algún tipo de indicador compuesto. Por muy controvertida que pueda parecer esta operación, los resultados de comparaciones entre países, por ejemplo, resultan sorprendentemente sólidos. En otras palabras, en la clasificación de países atendiendo a su nivel de bienestar no importa demasiado cómo se combinan los diferentes indicadores sociales en un índice general de bienestar, ni qué peso se concede a cada indicador.<sup>36</sup> (No hay que olvidar que el PNB, utilizado tan a menudo como medida “natural” del bienestar, es también un indicador compuesto que combina elementos sumamente dispares como bienes, servicios, información e ingresos financieros, excluyendo el trabajo no remunerado y olvidando la distribución de las riquezas y del bienestar).

De los resultados de la investigación de la escuela de “indicadores sociales” se puede deducir claramente que:

- Cuando se clasifican atendiendo a cualquier índice razonable de bienestar, compuesto o mixto, el ranking de los países no es el mismo que si se utiliza el indicador convencional de renta media per capita. En general, EEUU sale peor parado y los “estados de bienestar” nórdicos mejor que cuando se utilizan indicadores exclusivamente económicos. La correlación entre ingresos y bienestar (medida estadísticamente) es casi cero en el mundo industrializado.<sup>37</sup>

- Medido por países, por ejemplo, el bienestar no aumenta de forma significativa con el paso del tiempo y/o un aumento del PNB, una vez superado un nivel de alrededor de 13000 dólares (11000 €) por persona y

---

<sup>36</sup> Ver Vogel, J., op. cit.

<sup>37</sup> Ver Vogel, J., op. cit.

año. A partir de un determinado nivel, el bienestar no aumenta con la riqueza.

- Para una mayoría de indicadores sociales desagregados, el nivel no ha aumentado ni disminuído durante los últimos 30-40 años. (Hay algunas excepciones importantes, como Rusia, donde la situación ha empeorado considerablemente a nivel agregado, pero en este caso disminuyen tanto los indicadores económicos como los sociales).

El esquema es sorprendentemente claro y confirma las observaciones realizadas por sociólogos y expertos en estadística ya en los años 70 (ver cita arriba). *A partir de cierto nivel de ingresos no parece existir correlación alguna -ni positiva ni negativa- entre nivel económico, por un lado, e indicadores de bienestar, por otro.* Este umbral de ingresos esta muy por debajo del nivel de renta media de una mayoría de las naciones “desarrolladas”.

El *tercer aspecto* que nos gustaría destacar viene directamente del testimonio de un economista profesional, Richard Layard, profesor emérito de la London School of Economics. Layard aborda el problema directamente, con el título “*investigación sobre la felicidad*”, presentando sus estudios como una “nueva ciencia”.



Aunque esté último no sea del todo cierto, su enfoque resulta novedoso y enriquecedor. Layard describe su punto de partida, que es un resumen de sus resultados, en los siguientes términos:

...la economía equipara aproximadamente los cambios en la felicidad de una sociedad con los cambios de su poder adquisitivo. Yo nunca he aceptado este punto de vista y la historia de los últimos cincuenta años lo confirma. En cambio, la nueva ciencia de la felicidad permite construir una visión alternativa, basada en la evidencia en vez de en la mera afirmación.<sup>38</sup>

El método de Layard es similar en muchos aspectos al de la escuela clásica de indicadores sociales. Sin embargo, él basa gran parte de su razonamiento en las respuestas a la siguiente pregunta: “En términos generales, ¿dirías que eres muy feliz, bastante feliz o no muy feliz?” A partir de esta escala de tres puntos, Layard intenta buscar factores circunstanciales que expliquen los diferentes niveles de felicidad. Para ello recurre a numerosas fuentes científicas: desde algunas de las principales encuestas sociológicas, a trabajos de investigación psicológica e incluso cerebral. Aunque la amplitud de fuentes consultadas es impresionante, en principio Layard utiliza el

---

<sup>38</sup> Layard, R., 2003. *Happiness: Has social science a clue?* The Robbins Lectures. Ver <http://cep/lse.ac.uk/layard>.

método habitual de trabajo empírico en ciencias sociales, incluyendo la economía. Sería bastante injusto pretender resumir el resultado de su trabajo en pocas líneas, pero podemos indicar sus principales conclusiones. Layard resume sus descubrimientos empíricos en lo que el denomina “Los Siete Grandes” factores que afectan a la felicidad humana:

- Relaciones familiares
- Situación financiera
- Trabajo
- Comunidad y amigos
- Salud
- Libertad personal
- Valores personales (como la fé)

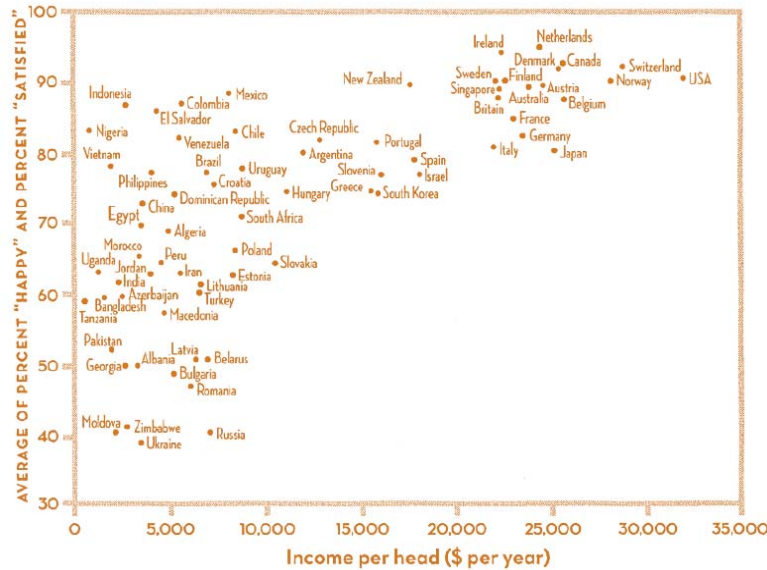
La deducción estadística podría describirse sencillamente señalando, por ejemplo, que un empeoramiento de la relación de una persona con su comunidad y amistades resulta en una pérdida de felicidad. Una mejora tiene el efecto opuesto, aunque normalmente menos acusado: una asimetría que depende del efecto de saturación o de “costumbre”, común a casi todas las variables.

Algunos de sus descubrimientos destacan por su carácter relativamente sorprendente. Layard señala la creciente importancia de las *comparaciones* en nuestra sociedad. Cita resultados que indican que la felicidad de una persona depende mucho más de su situación *relativa* (financiera, por ejemplo), comparada con la de sus colegas y amigos, que en términos absolutos. Señala también que el ser comparado con otras personas, formal o informalmente, es un factor muy negativo para la felicidad. En este sentido recomienda, a nivel individual compararse siempre con quienes están en peor situación y no con quienes están mejor; y aconseja a la sociedad que evite las comparaciones y la competencia entre ciudadanos, en la medida de lo posible. La desigualdad es mala para la felicidad, pero aún son peores la percepción de desigualdad y la envidia.

A efectos de este ensayo lo que más nos concierne es sin embargo cómo afectarán al conjunto de la sociedad, particularmente en los países ricos, los cambios en el PIB, los cambios de consumo (más o menos voluntarios) y otros factores materiales que influyen sobre los estilos de vida. A nivel más general, la investigación sobre la felicidad llega a las mismas conclusiones que la “escuela clásica”. En el gráfico 2, que compara una serie de países en términos de renta y de felicidad, los resultados principales son muy claros:

- Para los países con una renta superior a los 18.000 dólares por habitante, no hay correlación alguna entre ingresos y felicidad. En términos agregados la felicidad no varía mucho entre los países ricos.
- En los países más pobres existe una gran distancia entre los niveles altos y bajos de felicidad, incluso entre gente con un mismo nivel de renta.

Gráfico 2. Renta y felicidad: comparación de países



Fuente: Layard, R., *Happiness: Lessons from a New Science*, Penguin/Allen Lane, 2005.

- Las personas más infelices no se encuentran entre los más pobres, sino entre quienes carecen de seguridad humana, quienes sufren el impacto de la corrupción y de la violación de los derechos humanos y de las personas enfermas de sida o de alcoholismo.

Reconociendo ciertas diferencias de metodología y de objetivos, la investigación sobre indicadores sociales y la investigación sobre felicidad llegan a conclusiones muy parecidas. La felicidad y el bienestar de nuestras sociedades no tienen relación prácticamente con el PDB por habitante, ni con el crecimiento económico sostenido. Los factores que mejoran o empeoran realmente la calidad de vida han de buscarse en otros ámbitos.

### *Resumiendo: un mensaje liberador*

La realidad descrita en este texto puede parecer desalentadora para algunos. Si el progreso económico no nos hace más felices, incluyendo los nuevos inventos, una gestión financiera imaginativa, la mejora de las tecnologías de información y comunicación, niveles más altos de confort y más posibilidades de viajar, ¿a qué deberíamos recurrir? Pudiera parecer que la senda hacia el dorado futuro ha llegado a un callejón sin salida.

Para otros (entre los que nos incluimos), se trata de un mensaje liberador. Puesto que del crecimiento económico agregado, que en países como Suecia es esencialmente sinónimo de crecimiento material (artículos y servicios que se compran en el mercado), no se puede esperar la felicidad y una vida mejor, este mensaje nos emancipa como individuos y como nación de los dictados demasiado estrechos del "progreso". Sencillamente, no es necesaria la "obsesión por el crecimiento". Que figuremos en el segundo puesto, en el duodécimo o en el vigesimoséptimo de la carrera por el PIB tiene poca importancia. Las cifras demuestran que hemos llegado a los niveles de

saturación en muchas de las variables de la “ecuación del bienestar”. La ciencia no ha podido demostrar que el crecimiento económico o un mayor consumo material nos hará más felices o mejorará nuestra calidad de vida. Si acaso, la evidencia indica todo lo contrario. Así sea, por tanto. Suficiente es suficiente.

Trasladado al contexto internacional, si la situación global requiere que hagamos cambios en nuestra vida material y económica -incluso si dichos cambios implican una ralentización o retroceso en el crecimiento económico- ello no representaría en sí mismo un obstáculo para nuestra adaptación. La evidencia sugiere que este tipo de cambios podría llevarse a cabo aumentando nuestra calidad de vida y nuestra felicidad, en vez de imponer penurias a la población.

Los términos “llevar a cabo” e “imponer” que acabamos de utilizar nos llevan (o nos devuelven), sin embargo, al núcleo de nuestro informe de 1975. ¿A quien corresponde decir a los individuos y las familias que cambien, y lo que deberían hacer? Abordamos este tema en la siguiente y última parte de nuestro documento.

## **IV. Políticas estructurales y estilos personales de vida**

### *Lo personal frente a lo político*

Como ya hemos señalado, “¿Cuanto es suficiente?” (la propuesta de una “Suecia *Lagom*”) fue discutida animadamente en diversas organizaciones locales. Cada una de ellas tenía por supuesto su propia trayectoria y sus propias razones -políticas, religiosas, filantrópicas, ambientales, etc.- que justificaban sus actividades habituales, por lo que el énfasis era distinto en cada caso. Pero en conjunto se podían discernir con relativa nitidez dos formas de abordar el debate.

Las organizaciones con una base política mostraban generalmente cierto recelo hacia las cuestiones de estilo de vida como desafío personal. Hubo algunas respuestas individuales, pero en su mayor parte se inclinaban por discutir animadamente las cuestiones de naturaleza estructural o macro-política. Las típicas cuestiones que suscitaban mayor interés eran: el control de las multinacionales, la restricción de la publicidad, los impuestos sobre automóviles y el fomento de fuentes alternativas de energía.

En las organizaciones con un trasfondo religioso o idealista se podía percibir lo contrario. Siempre se mostraron un tanto reservadas y reacias a pronunciarse sobre cuestiones políticas y a hacer sugerencias sobre reformas importantes (a excepción de reclamar más ayuda al desarrollo y el cumplimiento del objetivo del 1%, asuntos sobre los que estas

organizaciones estaban muy bien informadas y profundamente comprometidas). Subrayaban en cambio la responsabilidad individual, afirmando que en Suecia todas las personas de buena voluntad deberían cambiar sus estilos de vida, por ejemplo, vendiendo sus coches o utilizando leña en vez de petróleo.



---

*Lo que nos hace únicos es que somos capaces de moderarnos. Podemos decidir no hacer algo que somos perfectamente capaces de hacer, y poner límites a nuestros deseos. Podemos decir: “es suficiente”*

---

Esta discrepancia hace pensar y requeriría un análisis más profundo. Se podría presumir que tras varias décadas de debates, de gran cantidad de legislación y de esfuerzos por influir en las actitudes personales hacia el *medio ambiente*, el mensaje habría calado. Podría pensarse que al menos en cuestiones ambientales la mayoría de la gente reconoce que los estilos de vida personales y los problemas ambientales están muy relacionados. No parece que sea así. Es posible que el creciente individualismo y la pérdida de confianza en el Estado y en las autoridades sea parte de la explicación.

La cuestión sin embargo no puede quedarse así. “Libertad” es un concepto relativo y hay quien está dispuesto a defender que unas medidas generales restrictivas impuestas por el Estado son una amenaza menor a la libertad personal que el consumismo desenfrenado o la información concebida como espectáculo y publicitada de forma agresiva. Retomaremos esta cuestión más adelante –teniendo siempre en cuenta que *tenemos que elegir nuestras libertades*.

Bill McKibben, analizando cómo podemos seguir siendo “humanos en la era de la ingeniería”, escribe:

Los seres humanos no somos diferentes, a excepción de un detalle, un pequeño detalle que los apóstoles de nuestro futuro tecnológico no han tenido en cuenta. Un pequeño detalle que sí nos hace diferentes. Lo que nos hace únicos es que somos capaces de moderarnos. Podemos decidir no hacer algo que somos perfectamente capaces de hacer y poner límites a nuestros deseos. Podemos decir, “¡Suficiente!”<sup>39</sup>

Independientemente de los argumentos por los que optemos, estaríamos de acuerdo en que toda sociedad ha de preguntarse: ¿cómo puede traducirse lo político a la vida personal, y cómo se relaciona la vida personal con lo político? Si la moral privada y el sentido de la dignidad y convicciones de

---

<sup>39</sup> McKibben, B. *Staying Human in an Engineered Age*, Henry Holt and Company, New York, 2003.

los ciudadanos sobre qué debería hacerse no están relacionadas razonablemente con las decisiones políticas y el macro-desarrollo de la sociedad, ambos mundos tenderán a distanciarse. La sociedad correría el riesgo de desintegrarse.

### *Cambio y opciones*

Hay quienes todavía manifiestan verdadera sorpresa de que unas propuestas racionales y bienintencionadas de cambio (como el NOEI o los ODM) no se apliquen rápidamente. Su actitud sería “¡Hay que hacerlo ya, sin más dilación!”. Por otra parte, mucha gente cultiva un educado cinismo en relación a estos temas, con afirmaciones como: “no estamos dispuestos a renunciar al estilo de vida americano”, “la guerra forma parte de la naturaleza humana” o “la pobreza siempre existirá”. Evidentemente, ambas posturas están excesivamente simplificadas. El asunto requiere un enfoque más sofisticado. Si bien hay pocos resultados decisivos a nivel de investigación, en la vida real y en los debates se pueden distinguir varias actitudes.

Hay varios tipos de motivaciones que inducen a los individuos a cambiar su vida, adecuándola a las exigencias de justicia internacional. Cabe señalar las siguientes:

- *Idealismo puro*. La persona decidida a hacer lo que está bien, sin preocuparse demasiado por las repercusiones que sus actos puedan tener para ella. Esta actitud puede basarse en convicciones emocionales, en principios morales o en una doctrina absoluta, como “matar está mal” o “la propiedad es un robo”. Creemos, por ejemplo, que en el clima pragmático e instrumental que predomina en nuestro país las posturas idealistas se descartan a menudo con demasiada ligereza.

- *Actuar de acuerdo con una norma moral, aplicable al conjunto de la sociedad*. “Tus acciones deberían ser compatibles con lo que te gustaría que fuese la máxima común para la sociedad”. Esta postura goza de un sólido prestigio en el debate intelectual, y ha sido defendida (con notables diferencias, por supuesto) por Kant, Thoreau, Gandhi y Jesucristo, entre otros.

- *Interés personal pragmático a largo plazo*. “A la larga, un mundo más seguro, justo y sostenible redundará en mi/nuestro propio interés”. En consecuencia, debemos aceptar racional y pragmáticamente ciertas limitaciones y gastos hoy, para obtener mayores beneficios (o incluso asegurar nuestra supervivencia) en el futuro”. (Como ya hemos señalado, esta línea argumental era la posición dominante en Suecia sobre un NOEI, y también el punto de partida fundamental de nuestro informe de 1975). Esta postura no presupone ningún juicio moral, más allá de un interés personal bastante generalizado.



- *Interés general del grupo: autoorganización de la comunidad.* Si bien la doctrina económica se basa en el concepto de “persona económica”, que se mueve por su propio interés, y en el principio de satisfacción inmediata, otros científicos sociales han encontrado pautas de comportamiento humano diferentes, que contradicen en menor o mayor medida este paradigma económico. Uno de ellos es el sociólogo Amitai Etzioni, que presentó los fundamentos científicos de una visión disconforme en su obra *The Moral Dimension* [La Dimensión Moral]<sup>40</sup>, para después estudiar y promover la organización de comunidades (incluyendo su actividad en 1990-91 como editor de la revista *The Responsive Community* [La Comunidad Receptiva]). Considerable importancia han tenido también las contribuciones de la politóloga Elinor Ostrom, que ha proporcionado teoría y ejemplos empíricos demostrando que la gente es capaz de organizarse para promover el bien común y gestionar bienes escasos de forma responsable.<sup>41</sup> El equilibrio entre intereses públicos y locales, particularmente en lo que se refiere a experiencia local, es hoy una cuestión crucial tanto en los países ricos como en los pobres. La experiencia local está compuesta por capacidades y destreza que pueden resultar más importantes que el conocimiento teórico de los “expertos mundiales”.

- *Una variante del interés propio (generalizado) podría describirse en los siguientes términos:* “No es agradable vivir con grandes diferencias y divisiones en riqueza, estatus o poder, incluso si se pertenece al grupo de los privilegiados.” Podría parecer que esta actitud es idealismo una vez más, o idiosincrasia por parte de ciertos individuos, pero según Layard, por ejemplo, este tipo de comparación social tiene una correlación negativa con la felicidad.<sup>42</sup> Merece mención asimismo que J. M. Keynes desarrolló en 1930 una propuesta de régimen financiero y de comercio justo destinado a promover la estabilidad económica global.<sup>43</sup> Esta propuesta incluía medidas convencionales para desalentar el endeudamiento excesivo de las naciones deudoras, pero incluía una innovación clave -desgraciadamente ignorada desde entonces- que preveía limitaciones idénticas para los países con superavit comercial (los países acreedores). De haberse aplicado, hubiera resultado muy caro para un país “distanciarse en crecimiento” de sus homólogos en la organización económica. En un mundo donde la comunicación internacional va en aumento, conocer más de cerca la injusticia, la pobreza y la violencia puede generar el deseo de cambio en mucha gente; no por puro idealismo sino por razones relacionadas con la calidad de vida de uno mismo.

Hemos enumerado tan solo algunas de las fuerzas morales y pragmáticas existentes, que podrían arrastrar a la sociedad hacia un mundo mejor y más justo. Teniendo en cuenta el debate sobre cambio climático en nuestro país, consideramos que la posición que hemos denominado “*interés personal pragmático a largo plazo*” puede que sea la más generalizada. Sin embargo, no deberían descuidarse las demás. Desconocemos la verdadera fuerza del

---

<sup>40</sup> Etzioni, A., *The Moral Dimension: Toward a New Economics*, The Free Press, Macmillan, New York, 1988.

<sup>41</sup> Ver, por ejemplo, Dolsak, N., y Ostrom, E., *The Commons in the New Millennium*, MIT Press, Cambridge, 2003.

<sup>42</sup> Layard, R., op. cit.

<sup>43</sup> Keynes, J. M., ‘Economic Possibilities for our Grandchildren’, en *Essays in Persuasion, the Collected Writings of J M Keynes*, Vol. IX, Macmillan, London, 1972.

idealismo “puro”, así como el potencial del imperativo categórico (de Kant), profundamente arraigado.

### *Cambiando los estilos de vida: motivos, métodos y ejemplos*

Consideramos haber demostrado de forma concluyente lo siguiente:

1. La búsqueda de un mundo más equitativo requerirá cambios en los estilos de vida de los países ricos, como Suecia. A este respecto, el principal mensaje de nuestro informe *Lagom* sigue siendo válido.
2. Afirmamos también (respaldados por la evidencia científica) que los cambios no reducirían necesariamente la calidad de vida ni la felicidad, incluso en caso de significar que se ralentiza el crecimiento o se limita el consumo material. En sectores como la alimentación, la energía y el transporte hemos sobrepasado ya con creces el punto óptimo (Ver Sección 3). En consecuencia, “*¡Basta ya!*” no es una visión extremista sino sólidamente fundamentada en la evidencia social y médica.
3. En la última subsección hemos sugerido finalmente una serie de razones o motivos (morales y pragmáticos) que pueden resultar relevantes para personas, grupos o incluso países en la consecución de dichos cambios. En este sentido nos apartamos considerablemente de nuestro informe de 1975, que trataba casi exclusivamente de los cambios que los gobiernos impondrían a los ciudadanos (si bien tras el necesario proceso político). Al concluir este artículo, nos ha parecido que estaba justificado ampliar el repertorio de instrumentos para realizar este cambio.



En esta parte final de nuestro ensayo, quisieramos insistir una vez más que no pretendemos sacar conclusiones firmes sobre política internacional o gobernanza global, ni sobre los esfuerzos de nuestro propio país en la escena internacional.

Dichos esfuerzos -apoyo constante y lealtad crítica a la ONU y demás organizaciones internacionales, participación en la prevención de conflictos armados y el mantenimiento de la paz, ayuda generosa al desarrollo y a la reducción de la deuda, etc.- son dignos de encomio. Sin embargo, nos centramos aquí en *cambios fundamentados desde una perspectiva global y que afectan de forma amplia a las condiciones de vida de grandes sectores de la población sueca*. Algunas (o incluso todas) las cuestiones planteadas a continuación afectan también a las políticas de Estado, en el sentido de que la sensibilización pública sobre la situación del mundo y los recordatorios concretos sobre la misma contribuyen de forma importante a su legitimidad democrática.

Basándonos en nuestros dos imperativos -tenemos que elegir nuestras libertades y la mayoría de los problemas globales son problemas compartidos-, hemos clasificado los cambios en dos categorías principales, atendiendo a la forma en que “nos llegan” desde la realidad global.

Somos muy conscientes también de que el grado de interés y de conocimiento de la situación del mundo son factores absolutamente determinantes. Un buen nivel de información es un requisito imprescindible para lograr cualquier cambio en este sentido. No obstante, en nuestras propuestas no incluimos explícitamente campañas educativas ni llamamientos a los medios de comunicación de masas.<sup>44</sup> Cultivar y difundir una mentalidad internacionalista es una tarea sutil –aunque en parte podría ser el resultado indirecto de los puntos analizados a continuación.

En la *primera categoría* de “actuaciones” incluimos las que son necesarias, o los cambios deseables promovidos por los acuerdos internacionales y posteriores iniciativas de los gobiernos.

### *Cambio climático*

Las restricciones a las emisiones de CO<sub>2</sub> promovidas por los acuerdos de Kyoto están siendo aplicadas a través de diversas medidas. Es indudable que nuestra “huella ecológica” (y la de otras naciones industrializadas) es actualmente demasiado grande y profunda, y lo seguirá siendo incluso después la modesta aplicación de estos acuerdos. La meta principal es reducir la utilización de combustibles fósiles, sustituyéndolos si es posible por fuentes alternativas de energía. En lo referente a estilos de vida y “sacrificios”, destacan dos factores:

- El sector del transporte seguirá representando durante mucho tiempo una amenaza para el clima. La eficiencia energética de los coches suecos ha disminuído en los últimos 10-15 años, a diferencia de la mayoría de los países europeos. Se han discutido restricciones e impuestos punitivos, pero no se ha hecho casi nada y esta alarmante tendencia se mantiene. El gobierno debería promulgar normas muy firmes para cambiar el modelo actual de consumo de combustibles fósiles en transporte. Una medida que debería utilizarse más agresivamente para promover vehículos más eficientes energéticamente son las normas para coches de servicio (coches que pertenecen a una empresa pero son utilizados para transporte privado, representando una parte considerable de la flota de vehículos y especialmente de las ventas de nuevos coches).
- Los avances científicos en fuentes y vectores alternativos de energía, como las pilas de combustible (hidrógeno o hidrocarburos) y las células fotovoltaicas, son impresionantes, pero su aplicación industrial es mínima hasta la fecha. Los países ricos como Suecia

---

<sup>44</sup> Es preciso señalar que los esfuerzos en este sentido forman parte integrante del trabajo de SIDA y de otras instituciones estatales y privadas en el campo del desarrollo. Son numerosos también los proyectos e iniciativas desarrollados en escuelas, universidades y otros centros.

deberían asumir la responsabilidad de introducir este tipo de tecnologías. Puede que en un principio los costes sean altos (no competitivos), pero su introducción en los mercados favorecerá la producción de equipos baratos que estén al alcance de las economías de las regiones más pobres del mundo. En algunos países ricos (como Alemania), ya se han establecido este tipo de medidas, mejorando además la percepción pública de las tecnologías “respetuosas con el clima”. Esta experiencia indica que es realista introducir este tipo de tecnologías, aunque inicialmente resulten algo más incómodas y complejas de utilizar para los hogares y las empresas. Pero a medio plazo serán consideradas más elegantes y sobre todo son sostenibles globalmente a la larga.

### *Ayuda al desarrollo*

Es natural pensar sobre el sistema de organizaciones de ayuda al desarrollo actual (en Suecia, el Ministerio de Asuntos Exteriores y SIDA en el ámbito estatal, y una serie de ONG implicadas en programas de ayuda) como un sector donde puede desarrollarse un pensamiento más lateral.

Posiblemente sea fácil olvidar que la ayuda financiada a través de los impuestos asciende anualmente a 22.000 millones de SEK (2800 millones de dólares), es decir 2700 SEK (350 dólares) por cada sueco (incluyendo hombres, mujeres y niños), en consumo evitado. Afirmar que esta cifra es alta o insignificante es un mero juicio de valor.<sup>45</sup> Pero en cambio es cierto que afecta a las compras de quienes llevan un estilo de vida consumista –en mayor medida indudablemente que en otros países ricos. La cuestión más importante, no es sin embargo el nivel absoluto de la ayuda al desarrollo, sino que sea correcta la definición de sus prioridades.

La política de desarrollo <sup>46</sup> ha pasado recientemente a ser responsabilidad del gobierno, lo que significa en la práctica de todos los ministerios, no solo del de Asuntos Exteriores. Tenemos nuestras dudas sobre lo acertado y eficaz de esta decisión. Algunas directrices similares -requiriendo que asuntos como la igualdad de género o el desarrollo sostenible sean responsabilidad de todo el mundo (véase arriba)- indican que es posible que con el tiempo la ayuda no sea responsabilidad de nadie. Está por ver: si va acompañado de esfuerzos serios, este principio sería un importante paso que facilitaría varios de los cambios amplios que analizamos más adelante.

*Una segunda categoría de cambios* comprende aquellos que tienen una motivación política, pero que (todavía) no han sido confirmados o establecidos en los compromisos y políticas del Gobierno. En este caso, se requiere una combinación de medidas de formación de opinión, intervenciones del gobierno y decisiones individuales.

---

<sup>45</sup> El presupuesto de la ayuda ha ido aumentando durante un periodo bastante largo de tiempo, y solo una pequeña proporción del incremento de la renta nacional (en algunos años hasta un 10%) ha sido destinado al mismo. No es posible pretender por tanto que el dinero de la ayuda haya frenado considerablemente el crecimiento (en consumo, por ejemplo). Pero pretender que necesitamos un elevado crecimiento para podernos permitir la ayuda al desarrollo es igualmente imposible.

<sup>46</sup> Ver “Shared Responsibility – Sweden’s Policy for Global Development”, Government Bill 2002/03, Ministry of Foreign Affairs, Stockholm, pg. 122.

### *Cuestiones de salud*

Hemos señalado ya que el concepto de *suficiente* es fácil de reconocer y de aceptar en lo que se refiere a consumo de alimentos en el mundo rico. Paradójicamente, un problema que comparten las regiones “ricas” y “pobres” del mundo es la obesidad. Las estadísticas revelan que en los países ricos un número creciente de niños y de adultos pesan demasiado y desarrollan enfermedades relacionadas con la obesidad. Las estadísticas demuestran también que la obesidad está muy ligada a determinadas clases sociales. Al mismo tiempo, en diversas partes del mundo pobre, el hambre y la muerte por inanición conviven con la obesidad. Es evidente que la adaptación a estilos de vida más sanos -más ejercicio y unas dietas más equilibradas- ha de ser una prioridad tanto para las regiones ricas como para las pobres. Muchos países establecen políticas para prevenir la obesidad. Está por ver si este tipo de dilema puede corregirse a base de información, o si será preciso eventualmente adoptar otro tipo de medidas para influir en el comportamiento de la gente. Independientemente de las políticas adoptadas, deberíamos ser conscientes de que nuestro estilo de vida (transmitido por la TV, las películas y los anuncios) constituirá un potente y convincente ejemplo para mucha gente en todo el mundo. En un estudio del gobierno sueco sobre consumo sostenible, el ministro responsable y el investigador Stefan Edman resaltan el hecho de que una reorientación del consumo hacia productos “mejores” ecológicamente también contribuirá a mejorar la salud de la población.<sup>47</sup>

### *Mejorar el contacto internacional a través de las organizaciones de voluntariado y la sociedad civil*

En las conferencias internacionales y reuniones intergubernamentales es habitual que se elogie la labor de la sociedad civil. Lo cual está muy bien pero ¿deja claro esta vaga referencia a multitud de actores (movimientos sociales, organizaciones de voluntariado y cierta representación del sector empresarial) el papel decisivo que juegan para enfrentarnos al desafío global que queremos abordar? A nuestro entender ¡no! La sociedad civil se asienta en una relación moral, que es convenida y no contractual. El modelo para la interacción humana no es el mercado ni el Estado.

En términos de estilos de vida y de sensibilidad internacional, es importante que varios miles de suecos hayan participado profesionalmente en trabajos de ayuda (financiados en gran medida por SIDA), lo que les ha permitido vivir en diferentes regiones del mundo, en su mayoría muy pobres.

Creemos que la familiaridad adquirida a través de esta experiencia constituye un importante activo para el cambio en nuestro país. No sólo los “viajes de estudio”, sino un contacto más prolongado de un amplio espectro de la población con regiones pobres y/o inseguras del mundo, debería considerarse un elemento fundamental de la política internacional -la “*política extranjera*”<sup>48</sup>- del país.

La diplomacia ciudadana es hoy más importante que nunca. Todas las asociaciones profesionales, así como las instituciones relacionadas con la

---

<sup>47</sup> SOU 2004:119 *Hållbara laster* [Consumo Sostenible] (en sueco con resumen en inglés).

<sup>48</sup> Nota de la traductora: la traducción literal de “*foreign policy*” (“política exterior”) sería “*política extranjera*”.

educación, con el deporte y con el arte, pueden contribuir a ello. Con el fin de evitar y reafirmar las perspectivas del “Primer Mundo”, debería otorgarse prioridad a iniciativas que contrarresten las tendencias negativas y a experiencias complementarias. En las relaciones de ONG con otras ONG se están dando procesos en este sentido. Y también en numerosos ámbitos, no relacionados necesariamente con la ayuda, sino con otros intereses -como la religión, la naturaleza, la investigación o los deportes. Citaremos dos ejemplos -la Copa Gothia y la resolución “1325”- para terminar con unos breves comentarios sobre el sector empresarial.

El primer ejemplo que tenemos en mente es la Copa Gothia, un gigantesco evento de fútbol con 25000 participantes: niños, niñas y jóvenes de todo el mundo. Lo que comenzó como una idea original de un grupo de jóvenes líderes del deporte se ha convertido en el torneo juvenil mayor y más internacional del mundo. Los organizadores describen así sus valores:

“Creemos que los encuentros con otros países ampliarán las mentes de los jóvenes jugadores. Queremos que todos los partidos constituyan un emocionante reto y un recuerdo inolvidable, independientemente del resultado final.”

Nuestro segundo ejemplo de iniciativa ejemplar de voluntariado tiene sus raíces, en cierto modo paradójicamente, en la Resolución 1325/2000 del Consejo de Seguridad de la ONU, especialmente en su párrafo primero. En dicho párrafo, el Consejo de Seguridad:

Insta a los Estados Miembros a garantizar una mayor representación de las mujeres en todos los niveles de toma de decisiones en las instituciones nacionales, regionales e internacionales, y a establecer mecanismos para evitar, gestionar y resolver los conflictos.

En sus informes sobre la aplicación de la resolución 1325, el Secretario General de la ONU observa que siguen existiendo importantes vacíos en todas las áreas, particularmente en relación con la participación de las mujeres en la prevención de conflictos y en los procesos de paz. Señala la necesidad de formación y capacitación para gran número de tareas en las zonas de conflicto y en las misiones de paz. Y destaca también la necesidad de medidas para asegurar la incorporación de la mujer a los procesos de prevención de conflictos y de construcción de la paz.

Esta resolución, que apelaba directamente a las organizaciones independientes de mujeres más que a los gobiernos, ha movilizó a las mujeres de manera impresionante e imaginativa, alentando en muchos países a grupos de mujeres que consideraban anteriormente que no tenían ningún papel en los asuntos públicos. La aplicación de la resolución 1325 en Suecia se centrará principalmente en:

- Educación y capacitación para mejorar el desarrollo personal y profesional de las mujeres, favoreciendo su participación en términos

de igualdad en todos los aspectos de la prevención de conflictos violentos y la construcción de la paz.

- Desarrollo de métodos, estructuras y redes para el reclutamiento activo de mujeres en tareas de educación y formación.

Es preciso que el sector empresarial en su conjunto amplie sus objetivos, no limitándose exclusivamente a la búsqueda de mayores beneficios. En su orden del día debería figurar, por ejemplo, ofrecer productos pensados más conscientemente para satisfacer las necesidades de la población pobre y promover un mundo más equitativo. Actualmente hay indicios de un cambio en la mentalidad empresarial y de una concepción más amplia de sus responsabilidades. El Pacto Mundial, una iniciativa del Secretario General de la ONU invitando al sector privado a convertirse en socio de los esfuerzos para lograr los objetivos de desarrollo económico y social de esta institución, ha suscitado gran interés pero también ha sido criticada por su falta de compromisos vinculantes. A nivel micro también hay leves indicios de cambio. La siguiente cita procede de una revista de gestión de excelencia empresarial, tras una reunión de directores ejecutivos con dirigentes de varias ONG en Mozambique. “Visitamos una azucarera que apenas funcionaba debido a las inmensas subvenciones que la UE paga a sus productores de azúcar. Uno de los miembros de nuestro grupo era un banquero de Suiza, que comentó que suele ver lujosos yates en el puerto de Malmö con nombres como Dulzura, el resultado de la generosa financiación agrícola de la UE a los productores de remolacha azucarera. La visita resultó una experiencia directa muy educativa sobre lo intolerable que resulta el sistema de comercio mundial actual.<sup>49</sup> Otro de los ejecutivos dijo que el concepto de las cualidades que debe tener un buen líder de su compañía tenía que cambiar. A partir de entonces su organización “ha modificado su política de inversiones estrictamente lucrativa, aplicando criterios tanto de beneficio económico como de bien social”. ¡Sería deseable que este esquema de “tanto... como” pasara a convertirse en el comportamiento general empresarial!

### *Patrones de consumo y publicidad*

Actualmente casi todo el mundo reconoce -y está demostrado- que la supervivencia ecológica y el bienestar de los seres humanos exige ciertas restricciones. ¿Cómo pueden tener en cuenta las pautas de consumo estas limitaciones?

En política, todo el mundo está de acuerdo en que los representantes de los diferentes partidos y opiniones han de ser tratados con igualdad: el mismo espacio televisivo, las mismas limitaciones a las donaciones para campañas, proporcionalidad en la asignación presupuestaria a los partidos, etc. ¿Cómo podría promoverse o tener su propio foro un debate entre las dos posturas: “¡más consumo!” y “¡moderemos el consumo, por favor!”? En la pugna entre moderación y consumismo, actualmente juega con gran ventaja este último.

---

<sup>49</sup> Altman, Vivien, “Worlds Apart”. *Insead Quarterly*. N° 9, 2004.

En la búsqueda del anhelado debate sobre consumismo merecen reconocimiento y apoyo incluso las “señales” más débiles. El gobierno local de la ciudad de Orebro, por ejemplo, ha demostrado valor y previsión, prohibiendo toda publicidad en los autobuses públicos a partir de enero 2005. Esta decisión supuso una pérdida de ingresos de 57000 dólares anuales, y como única contrapartida el beneficio de limitar la publicidad y la propaganda en los espacios públicos.

Los ciudadanos y la sociedad civil pueden actuar con este mismo espíritu, siguiendo el ejemplo de las autoridades locales o empujándolas para que progresen. La libertad de expresión no debe confundirse con la actual invasión de la publicidad y de la información, casi siempre disfrazada de espectáculo, en la vida privada y la pública.

La gente cada vez es más consciente de hasta que punto su forma de comprar puede cambiar las pautas de consumo, favoreciendo con su clientela y preferencias a las empresas que no infringen la normativa ambiental, ni maltratan a sus empleados, ni utilizan mano de obra infantil. El consumo excesivo y el consumismo son destructivos para todas las formas de vida, afectando a la mentalidad y las actitudes de la sociedad. De ahí que no sean una cuestión “privada”, sino que deben considerarse una preocupación común. Merecen figurar entre nuestras prioridades privadas, así como en la vida política.



---

*Nadie en la clase política dirigente hace intento alguno de relacionar política internacional, sostenibilidad ecológica, política de seguridad y ayuda al desarrollo con lo que hacemos, cómo vivimos y cuanto consumimos en este país.*

---

#### *La seguridad humana: un objetivo común*

Se está extendiendo en todos los países un concepto de seguridad basado en la desconfianza y el control (reforzado por los atentados terroristas, como los de Nueva York, Beslán y Madrid). En nuestro país se está recordando constantemente a la población el tema de la seguridad, basado en la desconfianza y la sospecha, a través de los controles de inmigración, inspecciones de seguridad en lugares públicos, pasaportes “más seguros”, etc. –si bien es cierto que en general de forma afable. ¿Cómo se podría romper esta tendencia, introduciendo un nuevo sistema de seguridad basado en la confianza en vez de en la sospecha?



Un factor, aparentemente demasiado simple como para ser escrito es que cuanto más gente de culturas y ámbitos diversos de la vida se conozca entre sí, más difícil será demonizar al “otro” y temerle como terrorista, criminal o “turista social” en potencia. En este sentido, ampliar los contactos puede jugar un importante papel (como se ha comentado ya en el caso de las ONG).

Durante la última etapa de la Guerra Fría, los Estados instituyeron un sistema de medidas destinadas a fomentar la seguridad y la confianza, visitando las academias e instituciones militares de los países del bloque opuesto. ¿Sería posible crear un sistema similar de “medidas para promover la tolerancia” a través de la cooperación mundial de ONG, contribuyendo así a generar seguridad?

Otra cuestión muy evidente (ya comentada) es la tendencia a que la inseguridad se transforme en conflicto armado, en guerra de baja intensidad o en guerra declarada. Sería muy razonable, y un gran logro para la seguridad, si se pudiera llevar a efecto un orden internacional donde la espiral de violencia girase en sentido contrario. No nos cabe la menor duda de que el comercio de armas, un sector muy turbio de la economía internacional, juega un importante papel en el deterioro de la situación de seguridad, incrementando el riesgo de estallidos de violencia armada. Para un país en solitario es difícil dar el primer paso, renunciando a este comercio. Sin embargo, consideramos que este paso debe darse. Nuestro propio país se ha convertido en uno de los grandes exportadores de armamento (considerado en términos per capita), tras la reducción de los pedidos internos: el ejército sueco tiene menos dinero para compra de armas. Una reducción y eventual retirada de este comercio costaría dinero (menor producción y descenso de los ingresos por exportación), generando probablemente desempleo y otras situaciones difíciles. Si nuestra sociedad fuese capaz de abandonar este sistema perverso, proporcionando al mismo tiempo apoyo digno y suficiente a la población más afectada por las repercusiones negativas de este cambio, demostraría su calidad humana.

### *Conclusiones: ¿y entonces, qué?*

Una joven amiga nuestra visita con regularidad gran diversidad de escuelas suecas, donde imparte lecciones sobre la situación del mundo, la pobreza, los problemas globales –y la ayuda sueca al desarrollo.<sup>50</sup> Señala que prácticamente nadie relaciona el estilo de vida y el consumo en nuestro país con los problemas internacionales y globales. Nosotros hemos sacado la misma impresión, observando, por ejemplo, las campañas electorales más recientes (cuatro ó cinco) al parlamento nacional.<sup>51</sup> Nadie en la clase política dirigente hace ningún intento de relacionar política internacional, sostenibilidad ecológica, política de seguridad y ayuda al desarrollo con lo que hacemos, cómo vivimos y cuanto consumimos en este país.

---

<sup>50</sup> Nos referimos aquí a *Globala skolan* (la Escuela Global), un proyecto patrocinado por SIDA y el Central Board for School Development [Consejo Central para el Desarrollo de Escuelas] en Suecia.

<sup>51</sup> En campañas pasadas la cuestión ambiental (en sentido estricto) suscitó algunos comentarios sobre la necesidad de cambiar nuestros estilos de vida. Pero durante los últimos 10 años más o menos incluso este debate ha estado ausente de las campañas políticas.

Esto nos parece preocupante, y también un tanto difícil de entender. Los medios de comunicación refuerzan el predominio de una visión del mundo eurocéntrica o sueco-céntrica, pero al mismo tiempo estos medios llevan a cabo una impresionante labor mostrando otros aspectos de nuestra situación global: gran parte de las noticias son de fuera de Europa, con frecuencia con excelentes reportajes de fondo. Recientemente, la catástrofe del tsunami del 26 de diciembre de 2004 (que se cobró cerca de 400 vidas de ciudadanos suecos, de las más de 200000 víctimas totales) sí cambió visiblemente esta perspectiva: compartimos el mismo predicamento, pero éste golpea con mayor dureza a unos que a otros. Creemos que esto podría producir un cambio duradero de actitud, incluso a medio y largo plazo. Construir unos muros nacionales más altos o comunidades protegidas por rejas puede resultar tranquilizante, pero se trata de una sensación ilusoria. Nuestra única esperanza es que normas y valores internos induzcan a la gente a la autolimitación.

A pesar de la actual actitud de ignorar la *interdependencia*, creemos que cambiar el estilo de vida moderando el consumo material, es totalmente necesario y realista en vista de la situación del mundo. Nos gustaría que este tipo de cuestiones volviesen a ser una prioridad, y esperamos que este artículo contribuya a ello. Es preciso sin embargo ser precavidos y no dejarnos arrastrar por un pensamiento utópico “demasiado racional”, como señala Larry Lohmann.<sup>52</sup> Nuestro anhelo es que la gente con quien pensamos que podemos hacer un frente común reconocerá el potencial de cambio y se esforzará para lograrlo.

Somos conscientes de que una línea argumental fundamentada coherentemente en la *sostenibilidad ecológica* -incluyendo esfuerzos importantes para detener el cambio climático- llevaría a recomendaciones posiblemente más estrictas que las que hemos analizado. Sin embargo, no es éste nuestro argumento principal. Estamos convencidos de que si se consideran debidamente estos factores, las medidas necesarias resultantes serán muy similares a las que nosotros hemos indicado.

La argumentación desarrollada sigue dos líneas diferentes: la primera tiene que ver con el necesario cambio en el orden internacional. Un cambio adaptativo en los principales países y regiones ricas facilitaría este tipo de cambio y sería necesario en ciertos aspectos para lograrlo. El vínculo entre nuestras vidas y la situación del mundo es físico (como en el caso del cambio climático), económico (como en el caso de una mayoría de las cuestiones analizadas en este artículo), médico (problemas de salud) y psicológico. Respecto a este último aspecto, merece la pena reiterar que la existencia de diferencias abismales en la situación económica, de seguridad y de salud va en detrimento de la felicidad tanto de la población privilegiada como de quienes ocupan los peldaños más bajos de la escala social. La desigualdad y la distribución injusta son factores negativos objetivamente, que afectan a la vida de las personas y en consecuencia al desarrollo, en el sentido verdadero de este término.

---

<sup>52</sup> Cf. nota al pie 11.

La segunda línea argumental es que nuestro estilo de vida materialista no contribuye ni a la salud ni a la felicidad. En términos concretos y medibles, nos iría mucho mejor si modificáramos nuestras prioridades para apartarnos del “crecimiento” y de la expansión material. Es lamentable que los comentarios en este sentido se consideren todavía marginales, siendo refutados con frecuencia en los debates calificándoles de poco realistas, utópicos y retrógrados. Puesto que el sentido común y la evidencia científica indican justo lo contrario, no dudamos en terminar este escrito como lo empezábamos: ¡Suficiente es suficiente!



Göran Bäckstrand es miembro del cuerpo diplomático de Suecia, habiendo desarrollado su labor en el Servicio Extranjero y en la Cruz Roja de Suecia así como en la Cruz Roja Internacional y el Movimiento de la Media Luna Roja. En la actualidad es investigador senior en el Forum for Constructive Conflict Management [Foro para la Gestión Constructiva de Conflictos]. Ha estado destinado en la embajada de Bonn, de Argel y de Colombo. Durante diez años colaboró con la Secretariat for Futures Studies [Secretaría para Estudios de Futuro] y sus proyectos sobre relaciones internacionales. Ha publicado numerosos ensayos en libros y revistas sobre medio ambiente, estudios de futuros, relaciones entre ONG y gobiernos, derechos humanos y transformación de conflictos.



Lars Ingelstam es Ingeniero de Caminos, Profesor de Matemáticas y Profesor Emérito de Tecnología y Cambio Social en la Universidad de Linköpings, Suecia. Ha sido director del Secretariat for Futures Studies (convertido en Institute for Future Studies). Ha publicado gran número de escritos sobre matemáticas, teoría de la planificación, políticas de investigación, tecnología y cambio social, así como sobre tecnología de la información, sociedad y cultura, economía postindustrial, mercado del trabajo y tiempo libre, educación y sistemas energéticos.

¡Suficiente!

*Retos globales y estilos de vida responsables*

